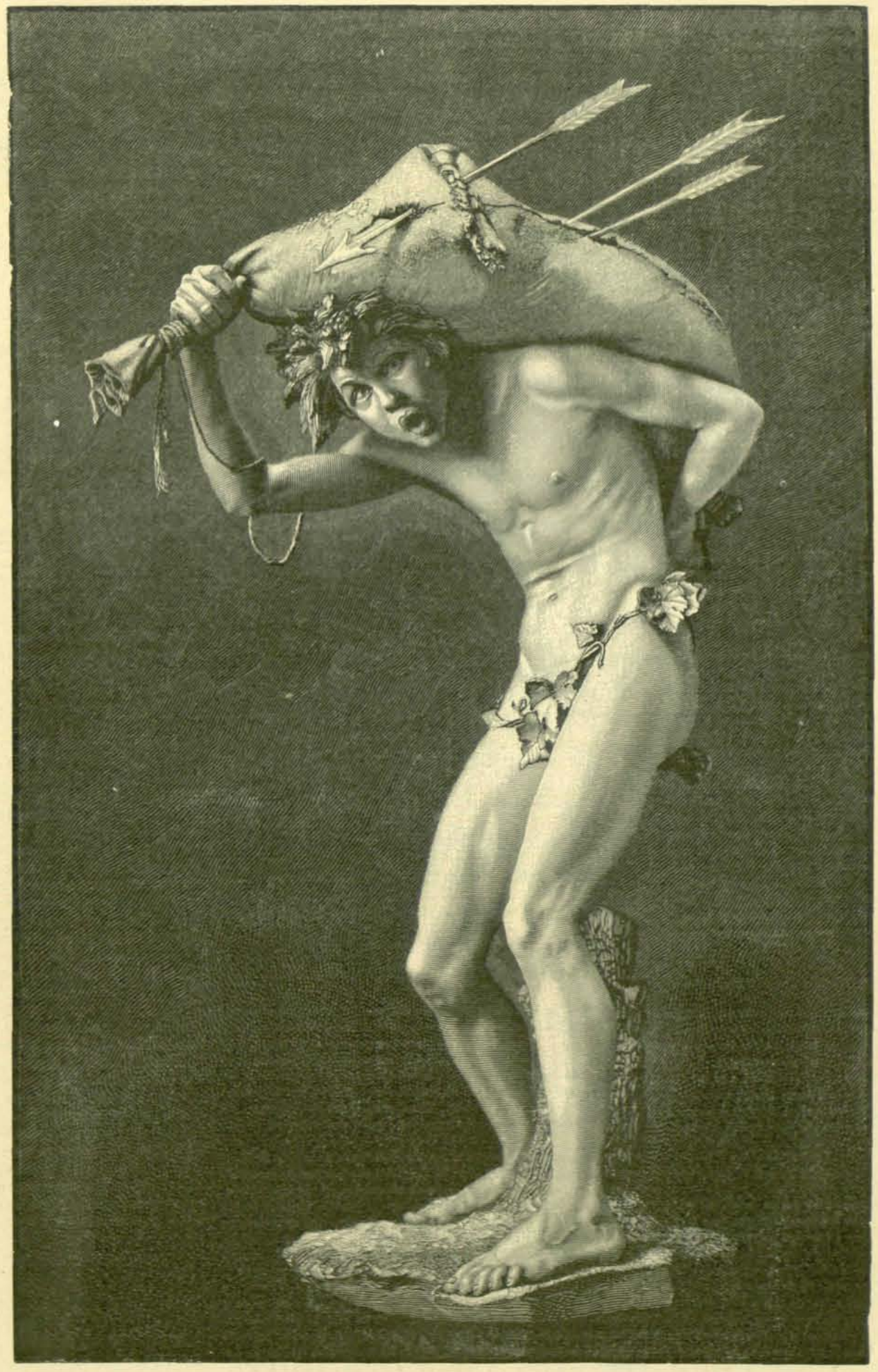
LA ILUSTRACION ARTISTICA

AÑO VI — BARCELONA 26 DE DICIEMBRE DE 1887 — NUM. 313

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



UN FAUNO, estatua de Augusto Sommer

MINISTERIO DE EDUCACION

SUMARIO

TEXTO. – *Nuestros Grabados.* – *De Madrid á París* (conclusión), por don Fernando Araujo. – *Armonías para el olfato* (conclusión), por el Doctor Hispanus. – *Vía férrea funicular de Hong-Kong.* – *Pasatiempo científico.*

GRABADOS. – *Un fauno*, estatua de Augusto Sommer. – *Estudio*, de Fernando Keller. *¡Agua va!...* cuadro de H. Brispot. – *La separación*, cuadro de Gabriel Max. – *Flores silvestres*, dibujo de A. Fabrés. – *Estudio*, de Adolfo Menzel. – *Estudio*, de J. Falat. – *¡Demasiado tarde!* cuadro de B. Giuliano. – *Vía férrea funicular de Hong Kong.* – *Pasatiempo científico.* – *Suplemento Artístico: Estatuas para el monumento en honor de la emperatriz María Teresa de Austria* (taller de escultura del profesor Zumbusch en Viena)

NUESTROS GRABADOS

UN FAUNO, estatua de Augusto Sommer

Ese fauno explicaría con dificultad la procedencia del pellejo que transporta. Su afición al mosto le ha impulsado probablemente á cometer una mala acción. Descubierto el hurto, los municipales ó polizontes de aquel tiempo, que sin duda los hubo entonces, envían su intimación al ladronzuelo por medio de unas cuantas flechas; método bastante expeditivo para decir: ¡alto! en un idioma universalmente comprendido. Comprendiendo el fauno que la partida es desigual y que por las heridas causadas á su presa se verterá la última gota de *su sangre*, titubea entre el temor de caer en manos de sus perseguidores y el deseo de salvar una parte siquiera de su apetecida carga. Tal es el momento, ó el sentimiento ó el pensamiento representado en esa escultura.

Su autor ha demostrado el estudio que tiene hecho de la antigüedad clásica, cuyo sabor ha querido conservar por medio de la sobriedad y firmeza de la ejecución. Unicamente la cabeza del fauno descubre la fecha reciente de la obra, pues su tipo y expresión corresponden, más que al ideal mitológico, al granuja de nuestros tiempos. De todos modos es un trabajo en bronce que ha aumentado la justa reputación de su autor.

¡AGUA VA!... cuadro de H. Brispot

– Cuando Dios da, para todos da... – decimos en España, y por esta vez Dios da á manos llenas, ó mejor á nubes llenas. No cabe *aguar* una boda con mayor prodigalidad. Sin duda el matrimonio se celebró en martes cuando tan dramáticamente empieza. Si el primer día se desata la tormenta, ¿qué será al cabo de un año?

La escena es tragicómica y tan fielmente descrita que, aun más que cuadro, parece reproducción del natural por fotografía instantánea. El autor ha estado en lo cierto, sin apelar á rebuscamientos del género grotesco. Este es el verdadero naturalismo del arte, tan distante de un ideal imposible é impropio de un cuadro de costumbres, como de un realismo impertinente, al cual se apela muchas veces para llamar la atención á todo trance y á falta de verdaderas condiciones.

LA SEPARACIÓN, cuadro de Gabriel Max

Tiene lugar la escena en plena edad media. Un gallardo joven trueca el vistoso jubón de seda por el tosco sayal y, arrinconando la espada que vibró en su mano, empuña el humilde bordón del peregrino. Un voto le obliga á visitar los Santso Lugares y en el momento de emprender tan largo viaje se despide de la mujer amada, se despide tal vez ¡ay! por la vez postrera.

La peregrinación á Tierra Santa era harto dura y peligrosa en en aquellos tiempos en que era duro y peligroso viajar por los países más cultos; muchos eran los que partían llenos de fe y morían en tierras inhospitalarias ó regresaban devorados por la fiebre y encorbados bajo el peso de una ancianidad prematura. Hoy mismo nos inspiran compasión los infelices mahometanos que de lejanas tierras visitan la Meca del Profeta; mas ¿pueden compararse las penas que arrostra el árabe en su tumultuosa peregrinación, con las penas que abrumaban al infeliz cristiano, que, solo, sin guía, mendigando, se acercaba lentamente á los remotos lugares santificados por el sudor, las lágrimas y la sangre de Jesucristo?

He aquí por qué la despedida, en tales casos, revestía una solemnidad, despertaba una serie de consideraciones, que solamente podían conjurar el entusiasmo del peregrino y la piedad de la persona querida. Traducir pictóricamente un asunto de esta naturaleza, poner de manifiesto la lucha de tan contrarios afectos como son el dolor y el entusiasmo concurriendo en una misma persona, no es dable hacerlo con éxito sino á artistas de gran talento, artistas de la fuerza de Gabriel Max.

FLORES SILVESTRES, dibujo de A. Fabrés

Nuestros favorecedores conocen de sobra al autor de ese dibujo: no tenemos, por lo tanto, que ponderar sus condiciones artísticas. La naturaleza es su gran libro de estudio, la naturaleza en sus manifestaciones materiales y en sus manifestaciones morales. Todos los tipos salen bien acabados de su lápiz ó de su pincel, con tal que sean tales tipos, esto es, con tal que digan algo. Quien haya recorrido nuestros campos, habrá encontrado en ellos, más de una vez, á los originales de las *Flores silvestres* que publicamos: él podrá responder de la exactitud de la copia.

ESTUDIO, de Adolfo Menzel

Ocupándose del autor de este *estudio* uno de los más ilustrados críticos modernos, dice: «Loco debe ser quien niegue que Menzel está dotado de gran talento; pero ¿hay algo menos simpático, pictóricamente hablando, ni nada más trivial que los cuadros de Menzel?» Este juicio es exacto, y á pesar de ello es injusto; Menzel es tan buen colorista como buen dibujante: su punto débil por donde se introduce la espada de la crítica, es cierta dificultad, ó cierta voluntad negativa, siempre que se trata de reproducir la parte bella de la naturaleza. Ha pintado mucho y bueno; y sin embargo no ha producido una sola figura de mujer hermosa. El realismo le seduce; ha roto las trabas de la antigua escuela y menosprecia las tradiciones del arte. El dibujo que de él reproducimos demuestra, al par, su mérito y sus inclinaciones favoritas.

ESTUDIO, de J. Falat

Indudablemente todo progresa: para que nada queda en zaga, progresan hasta los modelos. Antiguamente *ponían ó se ponían*, que en esto no estamos aun bastante de acuerdo; algunas jóvenes más educadas en el santo amor de la holganza que en el santo temor de Dios y algunos ancianos más venerables por sus barbas que por sus años. Hoy el modelo ha sido elevado á la categoría de auxiliar del arte; se discuten sus formas como las de un caballo, se alquila por horas como los carruajes, y dentro de poco formará una institución colegiada é internacional.

Y no hay que reirse: así como la industria necesita nuevos mercados, el arte necesita nuevas mercancías: después que pensó haber agotado los tipos y costumbres en ropas, pidió al Africa el contingente de sus hijos. Resultado, que el Africa es tan vulgar como la Europa. Sin duda por esto se le ha ocurrido á Falat espigar en campo de Asia. El estudio de un chino puede ser el comienzo de una china artística. ¡Si acabaremos por decir que es bella la raza amarilla!...

¡DEMASIADO TARDE! cuadro de B. Giuliano

El asunto representado en este lienzo es, digámoslo así, la última escena de un drama muy triste.

Una mujer joven, más joven de lo que aparenta, y hermosa de la hermosura peculiar del angel caído, llama, abatida, á la puerta de una mísera casa. Un año antes esta casa era la suya: de ella se fugó ¡desventurada! prefiriendo el amor ardiente y transitorio de un amante, al amor santo é inextinguible de sus padres.

Y hela de vuelta, después de haber descendido el último peldaño de la vida infame. A la luna de miel empañada por el vicio, siguió la aurora triste de la amante traicionada; á las fiestas locas de la que quiere imponer silencio á sus recuerdos, sucedió la inmunda orgía de la infame á quien desprecian hasta los más despreciables.

En medio de las tinieblas que la rodearon, surgió una luz de fulgor apacible: era como nueva estrella de los Magos que la guiaba hacia la casa paterna, por un camino que la infeliz regaba con sus lágrimas.

Su mano trémula llama á la puerta que siempre encontrara de par en par abierta; sus rodillas se doblegan en señal de arrepentimiento; en sus labios despuntan las palabras con que piensa excitar la compasión de sus padres...

¡Ilusión! ¡Ilusión pura!... Aquella puerta permanece cerrada; los pobres ancianos que habitaban tras de ella no habían podido resistir á un año entero de aguardar en vano. El perdón que esa desgraciada solicita debe irlo á solicitar cabe una doble tumba recientemente cavada.

Este es el asunto del cuadro de Giuliano, y en verdad que está reproducido con una fuerza de sentimiento que se comunica de manera irresistible al espectador.

ESTUDIO, de Fernando Keller

SUPLEMENTO ARTISTICO

Estatuas para el monumento en honor de la emperatriz María Teresa de Austria

(Taller de escultura del profesor Zumbusch en Viena)

La capital de Austria, que es sin disputa la población más monumental de Europa, no había consagrado á María Teresa un monumento digno del imperio que la debe su grandeza. El actual emperador ha querido reparar semejante ingratitud y ha confiado al escultor Zumbusch el encargo de construir una obra digna de la soberana á quien se consagra. El empeño no era fácil, por lo mismo que la falta había sido grande. Tratábase, como si dijéramos de pagar una deuda enorme con intereses regios acumulados durante siglos.

Pero el genio comprende al genio; el escultor ha estado á la altura de la emperatriz. Ocho años há que el célebre artista austriaco se ocupa de esa obra colosal, cuyo diseño figura en nuestro dibujo. El pensamiento dominante en ella es la agrupación, junto á María Teresa, de los grandes hombres civiles y militares que ilustraron su reinado y de las virtudes que más resplandecieron en aquella mujer verdaderamente extraordinaria. A tenor de esta idea ha esculpido Zumbusch las figuras alegóricas de las cuatro virtudes cardinales; las estatuas ecuestres de los generales Daun, Landón, Traun, y Khevenhuller; las de los príncipes de Kanintz y de Sichtenssim y las de los condes de Starhemberg y Haugwitz. Así mismo ha labrado los retratos en relieve de los más célebres diplomáticos, literatos y artistas de la época, inmenso cúmulo de materiales que harán del monumento á María Teresa uno de los más grandiosos y homogéneos del mundo.

El grabado que publicamos da una idea del estado de los trabajos y de la colosal empresa que el artista ha tomado á su cargo. Mucho representan para un artista de primera fuerza ocho años de trabajo; pero aun así no deja de causar verdadero asombro el que ha realizado en ese tiempo el autor del monumento. Este perpetuará la gloria de una gran soberana; pero mientras los siglos lo respeten, no perpetuará menos la gloria de un grande artista.

DE MADRID Á PARÍS

(Conclusión)

Yo quisiera, lectoras amables y benévolos lectores, disponer ahora del tiempo y del espacio necesarios para describiros, siquiera fuese con palidísimos colores, las magnificencias de la gran ciudad, los soberbios *boulevards*, las majestuosas avenidas, las calles llenas de vida, los suntuosos palacios, los espaciosos templos, los encantadores jardines, los inmensos parques, los ricos museos, los monumentos y curiosidades de todo género que atesora la reina del Sena. Yo quisiera transportar con la imaginación á mis bellas lectoras delante de aquellos escaparates de los comercios del Louvre, del Printemps y del Bon Marché, ó llevarlas ante aquellos otros de la galería de Orléans, de los patios de Palais Royal, resplandecientes de luz y de joyas, ó ante los de la calle de Rívoli y los *Grandes Boulevards* henchidos de tentadores caprichos. No es posible formarnos en nuestras provincias una idea de lo que son aquellos comercios, y apenas acertamos á comprender como uno sólo cual el del Louvre, que es el más grande de París, aun que son dignos de él el *Printemps* y el *Bon Marché*, está servido por 2600 empleados. ¡2600 empleados en un comercio! ¿Os formáis, á la sola indicación de esa cifra, la idea de aquel vertiginoso movimiento de operaciones, compras y ventas, entradas y salidas? Sólo para anunciar la especialidad de la venta de cada día ó de cada temporada cuenta ese comercio con multitud de carruajes destinados exclusivamente á recorrer sin cesar la gran ciudad para hacer saber, por medio de los letreros de que están cubiertos, que en el Louvre se venden alfombras ó sedas, saldos ó retazos. La Plaza de Palais Royal, sobre todo los días en que el Louvre anuncia venta de *coupons* se ve cubierta por centenares de carruages y la aristocracia y la *bourgeoisie* de París se da cita en el Louvre, y por las calles de aquel bazar (por que son verdaderas calles y callejuelas dentro de la inmensa casa) atraviesa medio París dejando allí millones de pesetas.

Es natural: todo tiene que ser proporcionado y á una ciudad como la de París no pueden menos de corresponder comercios como el del Louvre, y en una población cuyos habitantes se cuentan por millones, por millones también tiene que contarse todo. Así por ejemplo citaré el hecho de que sólo en la conservación de aceras se gastan anualmente más de cinco millones de reales, y que los gastos de limpieza de las calles, en que se emplean, además de multitud de máquinas, más de cinco mil barrenderos y barrenderas, ascienden á la suma anual de veinte millones de reales.

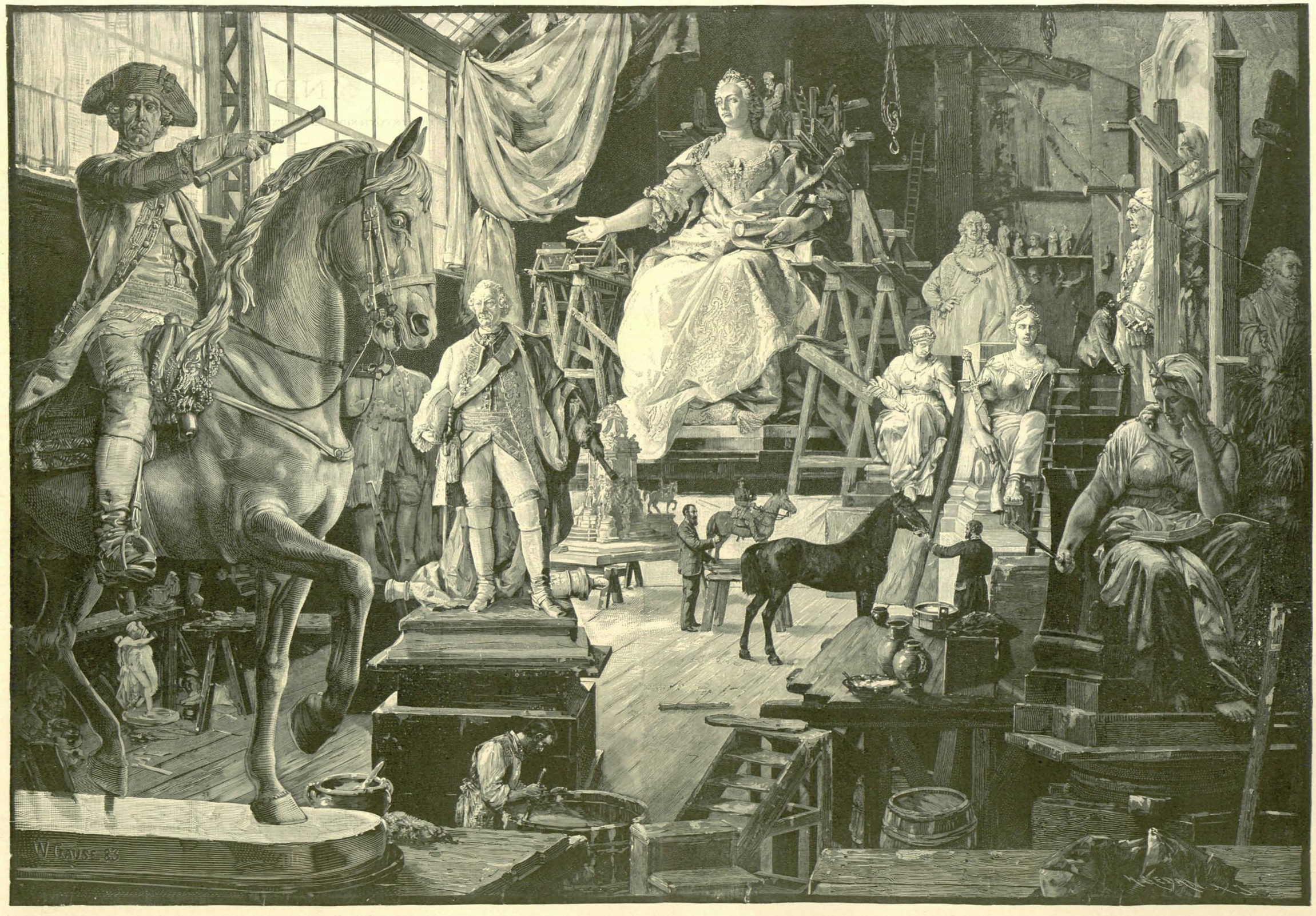
Ya que me he puesto á citar cifras no resisto al deseo de mencionar un hecho que demuestra por un lado, la manera con que en París se aprovecha todo, y por otro la enormidad del consumo de comestibles en la ciudad. Hay en el mercado central, edificio inmenso de hierro y cristal, que no es la más pequeña de las curiosidades de París y cuyos locales rentan al Ayuntamiento más de 8.000,000 de reales, dando ocupación á más de 54,000 personas, sin contar los portadores de cestos y canastas, hay, digo, en este mercado un sitio reservado para la recepción de las mantecas. Como las mantecas son de distintas calidades y procedencias para apreciarlas hay peritos especiales que, con una cucharita, toman de los envases una pequeña cantidad de manteca y después de saborearla, la escupen en el suelo, que se halla cubierto de paja para que no se manche; pues bien, los mozos de limpieza que barren diariamente aquellas pajas, en lugar de tirarlas, las someten á una cocción para extraer la manteca escupida, produciéndoles por término medio esta operación cada semana unos diez duros de manteca. ¿Queréis saber donde van ordinariamente á dar con ella? ¡A las pastelerías! dicho sea con perdón de los pasteleros.

Por lo demás si mis lectores tienen curiosidad por conocer á punto fijo algunas cifras de consumo, no tenemos más que tomar al azar una nota del movimiento de mercados, y ver por ejemplo que en un solo día se han introducido en el de ganados de la Villette 2,259 bueyes, 483 vacas, 183 toros, 1,622 terneras, 21,525 carneros y 3,627 cerdos (1), y que el término medio de la venta de huevos (de los que pagan derechos de consumos, sin contar los introducidos fraudulentamente pues allí como aquí hay matuteros) pasa de 25 millones de francos... ¡Vaya una tortilla!... En fin sólo en el mercado de flores se hacen negocios por valor de 8 millones de reales.

* * *

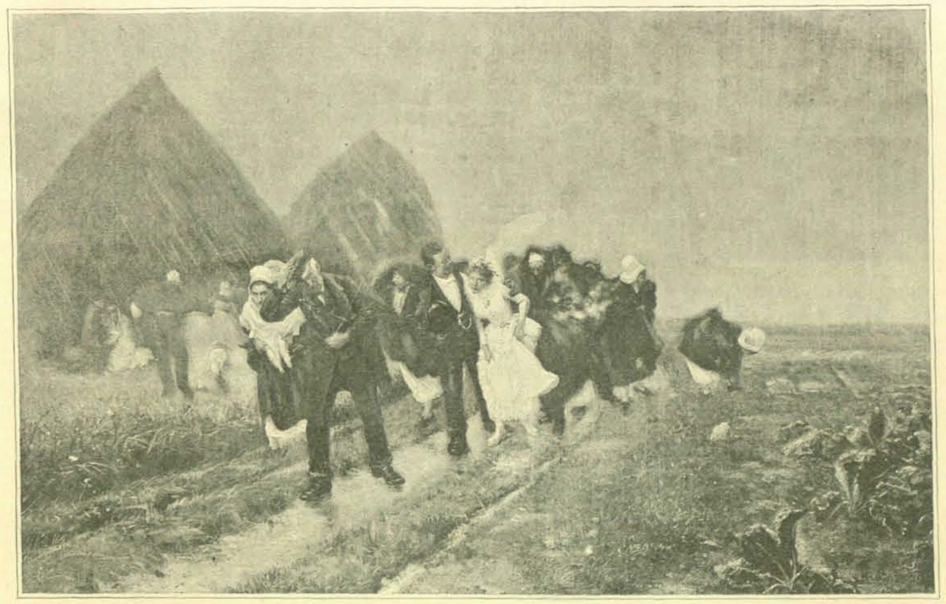
Y á propósito de flores, ¡qué profusión por todas partes! ¡Qué delicia, sobre todo para las señoras que tanto

(1) El 16 de Julio de 1887.



ESTATUAS PARA EL MONUMENTO EN HONOR DE LA EMPERATRIZ MARIA TERESA DE AUSTRIA, (TALLER DE ESCULTURA DEL PROFESOR ZUMBUSCH EN VIENA)

MINISTERIO DE EDUCACION
INSTITUTO DE ARTE



¡AGUA VA!.. cuadro de H. Brispot (Salón de 1887)

aman las flores porque son en cierto modo sus hermanas, recorrer en los días de mercado, los puentes del Cambio y de San Miguel, y los muelles próximos, la explanada de la Magdalena, el muelle Dessaix, las plazas de la República y de San Sulpicio, que son los puntos más favorecidos, y pasearse por entre aquellos millares de tiestos y de ramilletes tentadores que no tardan en pasar del poder de sus dueños al de elegantes compradoras que hacen cargar con ellos á sus criados y carruajes para embellecer sus lindas habitaciones!

En París hay flores por todas partes, y una de las industrias más lucrativas es la de ramilleteras y ramilleteros por que allí los dos sexos se dedican á esta venta. Nadie pasa por cualquier boulevard, calle ó plaza acompañando á una señora sin que le salgan al paso como si brotaran por encanto de debajo de la tierra, las inevitables floristas con sus artísticos ramilletes; nadie se sienta á una mesa de café en las espaciosas aceras de los animados *boulevards* al lado de una señora, sin que se vea perseguido por la implacable ramilletera que no le dejará en paz hasta que, gastándose un franco ó medio, haya obsequiado á su pareja con un ramilletito. Ni siquiera los que cruzan en carruaje la avenida de los Campos Elíseos para ir al Bosque de Boulogne, se ven libres de los ramilleteros que corren tras el carruaje ó que arrojan á su interior un ramillete *para la señora* reclamando después la propina sin contener su carrera hasta que la obtienen.

Acabo de citar la avenida de los Campos Elíseos, encerrada entre la plaza de la Concordia y el jardín de las Tullerías por un lado y el Arco de Triunfo de la plaza de la Estrella por otro, mientras la flanquean suntuosas construcciones, *allées* y bosquecillos sembrados de teatros y salones de baile y conciertos, y este brillante centro de vida, junto con las flores, me hace pensar en los jardines, parques y paseos de París. En ésto, como en todo, París ofrece á quien le visita todos los atractivos imaginables. Desde los jardines de Palais Royal, las Tullerías y el Luxemburgo, de formas regulares y encerrados en límites, aunque extensos, relativamente estrechos, todos los parques de Monceaux, de los Cerros de Chaumont, del Bosque de Boulogne y del de Vincennes se recorre toda la escala de los paseos y jardines, tanto en extensión como en estilos y gustos; ora dominan en ellos las formas geométricas regulares de los jardines franceses, con sus plazoletas adornadas de fuentes y de estatuas, sus árboles recortados en formas caprichosas, sus aterciopeladas *pelouses* y sus marcos de boj y de *abónibus*, ora se extienden en líneas onduladas de caprichosas vueltas y revueltas, subiendo aquí, bajando allá, á la manera de los parques ingleses, y ofreciendo siempre inesperadas perspectivas: ora una pintoresca gruta con su cascada, ora un hermoso lago surcado por ligeras lanchas y sembrado de islas con cabañas ó chalets; ora grupos de marmóreas estatuas, ora lindos pabellones; aquí vistas panorámicas de París y de sus alrededores, allá teatros y cafés ocultos entre las enramadas; tan pronto un puente colgante tendido entre dos esbeltos picachos á imponente altura sobre un lago artificial, como macetas de flores formando caprichosísimos adornos, en este lado un estrecho y empinado sendero que trepa por entre espesos bosquecillos y en el otro una ancha *allée* que se extiende sobre elevada explanada; aquí animadas glorietas llenas de juguetones niños, y allá sombrías sendas buscadas por los amantes de la soledad, misántropos y enamorados. Todos ellos son hermosos y dignos de visitarse teniendo cada cual su especial atractivo; en todos ellos las bandas militares de la guarnición alegran los aires con los regocijados ecos de sus brillantes piezas musicales; todos ellos se ven favorecidos por numerosísimo público, en el que domina la clase media, siendo frecuente ver en ellos las mujeres del pueblo sentadas en el suelo haciendo labor mientras gozan de la música. El parque Monceaux, situado en el barrio más elegante reune lo más selecto de la aristocracia, mientras el Luxemburgo, situado en el barrio latino, es el centro ruidoso de la juventud escolar. Pero ninguno iguala en animación al Bosque de Boulogne, contándose por cientos de miles las personas que á él acuden sobre todo los días de fiesta, para merendar en sus bosquecillos, para navegar por sus lagos, para recorrer las mil curiosidades de su jardín de aclimatación, para disfrutar, en una palabra, de las delicias de todo género que proporciona. Desde la una de la tarde empiezan á dirigirse hacia sus avenidas millares de personas, las unas á pie, las otras á caballo, éstas en ómnibus ó en tranvías, aquellas en fiacres y carretelas, muchas en los vapores del Sena y no pocas en los trenes del ferrocarril de *ceinture*, y el inmenso bosque se puebla de gentes de todos los países y condiciones, desde monarcas, príncipes reinantes, presidentes de república y embajadores, hasta industriales y pordioseros, y el ruido y la vida se prolonga hasta entrada la noche siendo entonces un hermoso espectáculo situarse bajo el grandioso arco de triunfo de la plaza de la Estrella y asistir al desfile de aquella multitud abigarrada y pintoresca que invadiendo la inmensa plaza por la avenida del Bosque y la del Gran ejército, desaparecen por las otras diez anchísimas avenidas que forman la estrella de doce radios que da nombre á la plaza, diseminándose allí en todas direcciones, y descendiendo los más por los Campos Elíseos para ir á perderse en las alegres calles de la resplandeciente capital.

Y no crean mis lectores, al oir hablar de esta vida exuberante de las calles y jardines, de los paseos y teatros de París, que París sea una ciudad de holgazanes, nada de eso. En París se vive mucho en la calle y se otorga mucho á los placeres, pero se trabaja en todas partes, pudiéndose comparar mejor en este sentido la vida de París á la de Barcelona que á la de Madrid. Nada más frecuente en los ómnibus y tranvías que mujeres del pueblo y de la *bourgeoisie* haciendo calceta ó crochet ó leyendo algún periódico ó algún libro; nada más frecuente tampoco que encontrarse con un caballero vestido de levita y con sombrero de copa que va comiendo por la calle una empanada, un panecillo ó un pastel: es algún empleado público ó particular que para no perder tiempo toma su desayuno en la calle, mientras va de su casa á la oficina. Allí no veréis los tranvías, como en Madrid, ocupados por gente que no tiene otra distracción que curiosear lo que pasa por la calle, murmurar con sus vecinos y requebrar, con la lengua ó con los ojos, á sus vecinas. Allí veréis á todos ocupados, éste en leer un periódico, aquél en hacer una apuntación, el otro hojeando un libro, el de más allá haciendo un cálculo, todos procurando aprovechar el tiempo lo mejor posible con arreglo á sus aficiones, á sus medios y á sus necesidades.

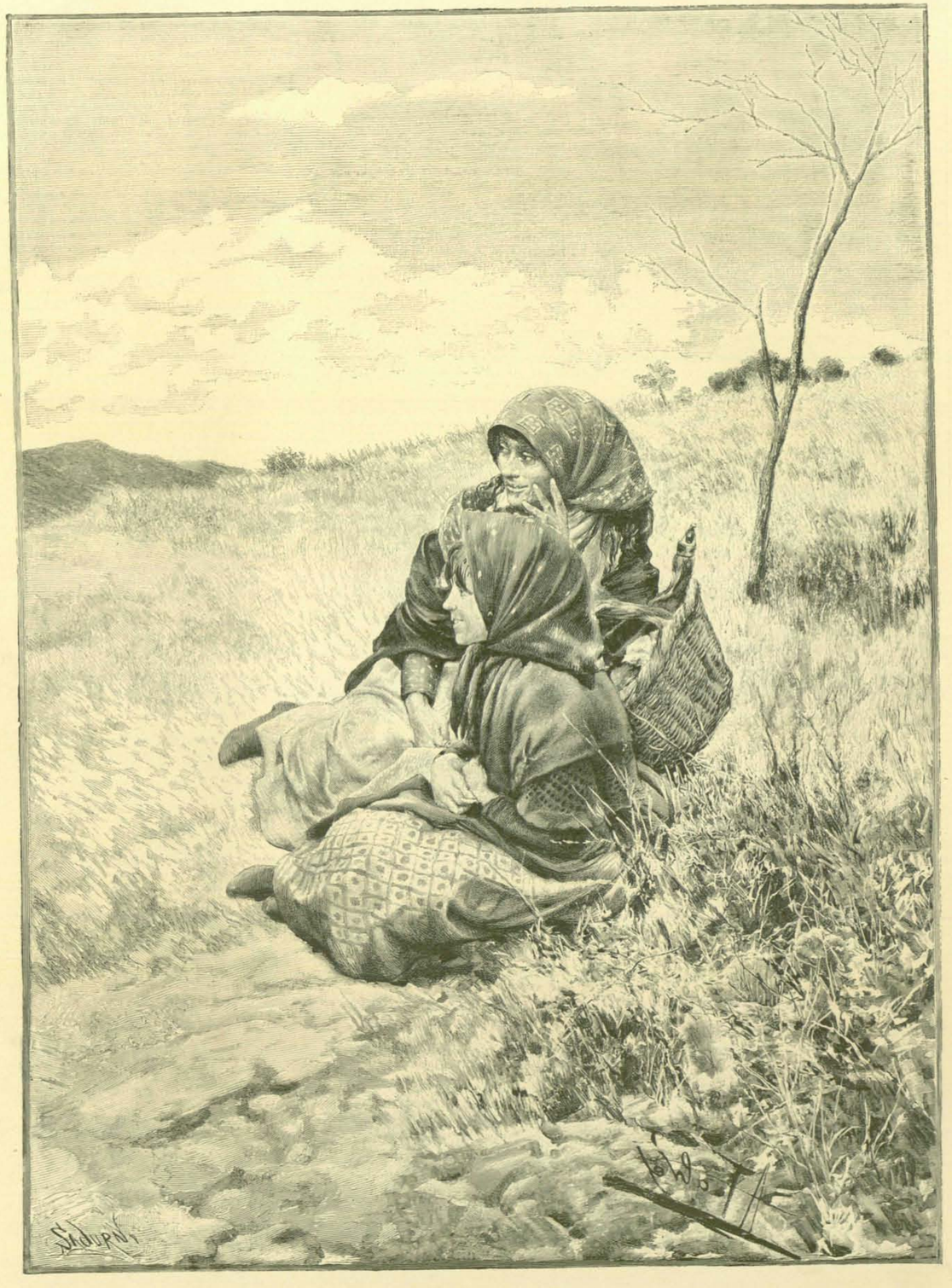
***

Otra de las cosas que llaman también la atención del viajero en París, sobre todo de los provincianos, aunque ahora ya no tanto, pues todo se ha ido propagando y generalizando, son los anuncios y los procedimientos para anunciar. Apenas podemos comprender que se pueda gastar tanto en anuncios, aunque en ésto superen á Francia, Inglaterra y los Estados Unidos. Para no hablar más que de los del *Petit Journal*, el periódico de más circulación en la vecina república, que ocupa en general con ellos los muros de las casas y hoteles derruidos ó en construcción cubriéndolos de una capa de azul sobre la que se destaca en blanco el título del periódico y su tirada de 950,000 ejemplares en letras de tal tamaño que se descubren á varios kilómetros de distancia, para no hablar, repito, más que de esos anuncios del *Petit Journal* citaré un hecho reciente: dos meses escasos hace que en los sitios más concurridos de París aparecieron enormes cuadros con diversas fotografías; todo el mundo se preguntaba lo que aquello podría significar y quiénes serían los personajes representados por aquellas fotografías, haciéndose las hipótesis más extravagantes, cuando al día siguiente se descubrió el enigma, resultando que eran los retratos de los personajes que figuraban en una novela que iba á publicar el *Petit Journal;* aquel reclamo costó al popular periódico la friolera de 15 mil duros.

En París todo se anuncia y todos los medios se utilizan para anunciar: los costados de los anunciadores, los carruajes, los muros de las casas en construcción, los picos de gas, las mesas de los cafés y de las cervecerías, las aceras etc. etc., no bastando ésto, se utilizan también las personas, siendo corriente el encontrar en las calles más frecuentadas hombres-anuncios con letreros en las espaldas y en el pecho, ó llevando carteles de variadas formas, globos, estrellas, farolas, etc., con las más llamativas inscripciones. Como anuncio ingenioso citaré el de un sastre que mandó pintar un enorme cartel en que figuraba un hombre que, á consecuencia de una riña con su mujer, se arrojaba por el balcón á la calle; este cartel era la primera parte del drama anuncio, en la que se advertía que la segunda parte aparacería al día siguiente; en efecto al siguiente día el cartel indicado desapareció, y fué sustituido por otro en el que aparecía el hombre desesperado sujeto por el faldón de la levita á un gancho, mediante lo cual había salvado su vida; el sastre sacaba la consecuencia de que convenía usar ropa fuerte para los casos imprevistos, y que en su casa se hallarían excelentes géneros al efecto, de buen gusto y elegante corte.

Y ya que de anuncios hablo, no debo omitir un género de ellos bastante en boga en París, no aclimatado todavía en España por razones fáciles de comprender: me refiero á los anuncios matrimoniales, ó sea de personas en disponibilidad. Son muy curiosos estos anuncios y hay en ellos de todo; mujeres que solicitan marido, y caballeros que solicitan mujer, viejos millonarios, y jóve-

LA SEPARACIÓN, cuadro de Gabriel Max



FLORES SILVESTRES, dibujo de A. Fabrés

ESTUDIO, de Adolfo Menzel

nes sin un cuarto, señoritas con soberbios dotes y hermosas viudas repletas de pesos fuertes, hijas naturales con fortuna y honradas, é hijas legítimas con manchas más ó menos graves. Citaré un ejemplo de cada una de las variedades que estos anuncios ofrecen:

Un caballero no gusta de intermediarios se anuncia así: «*Un caballero de* 35 *años, viudo, sin hijos, empleado en provincias, con buena posición, se casa con una señorita ó viuda sin hijos de la misma edad, que tenga fortuna. Escribir á Mino, calle de Chateandun,* 8 *duplicado. Nada de agencias. Discreción asegurada.*»

Véase el de otro caballero poco escrupuloso que dice así: «*Un caballero de* 25 *años, huérfano, desea casarse con una señorita ó viuda* (lo mismo le da) *que tenga dote* (ahí *fica ó punto*, como dicen los portugueses) aunque «*sea con mancha.*» No se puede pedir más franqueza, ni más despreocupación.

Este caballero podría perfectamente casarse con la viuda que se anuncia, á continuación en el mismo periódico (1) del siguiente modo: «*Una viuda de* 23 *años, linda, sin hijos* (no pedia tanto el caballero) *con* 680,000 *francos* (el partido es bastante aceptable.) *La urge,*» Esa urgencia es sospechosa y grave, pero en fin, como el caballero transige con las manchas... mejor podrá transigir con las urgencias.

Véase un ramillete de toda clase de flores: «*Huérfana de padre con pequeña mancha; de* 20 *años, con* 400,000 *francos y esperanzas!*» «*Joven viuda con* 6,000 *francos de renta (mancha) desea casarse.*» «*Señorita de* 19 *años con dote de* 500,000 *francos y esperanzas, está dispuesta á casarse; etc.*»

Los hay también de género desinteresado, como puede verse por estas muestras: «*Un caballero de* 32 *años con* 10,000 *francos de dote desea casarse con una señorita decente de* 18 *á* 25, *aunque sea sin dote.*» «*Una viuda de* 27 *años con* 200,000 *francos, se casa con un caballero decente aun sin fortuna.*» «*Un viudo sin hijos, de edad, rico, se casa con una señorita ó viuda honrada sin fortuna.*»

A veces se anuncian las señoritas por las agencias como si fuesen capas ó pantalones; así dice un anuncio: «*Gran elección de señoritas con dotes variados. Una huérfana de* 22 *años con* 500,000 *francos y esperanzas. Señora Lazare, calle Monge* 119.» En este concepto es más expresivo el siguiente de la misma casa «108 *huérfanas, señoritas y viudas, de* 15,000 *á* 950.000.»

No transcribo más por no extenderme demasiado; pero la materia es inagotable. Y no crean mis lectores que estos anuncios en general no sean una verdad; sobre que cada uno de ellos cuesta, por término medio, de tres á cuatro duros, y que se repiten constantemente, sobre todo en el *Petit Journal*, yo podría si no temiera salir de los límites que me he trazado, indicar la organización y modo de funcionar de esas agencias matrimoniales, materia verdaderamente curiosa, y del modo como se llevan á cabo esos... negocios.

(1) Estos anuncios son de *Le Petit Journal* del corriente año.

***

Fuerza me es, sin embargo, detenerme. También quisiera hablar, siquiera fuese á la ligera, de los riquísimos museos del Louvre, del Luxemburgo, de Cluny, del Trocadero, y de los Gobelinos; como quisiera describir los magníficos templos de Nuestra Señora, la Magdalena, San Agustín, la Santa Capilla, San Eustaquio, San Sulpicio, y muchos otros más, dignos todos de admiración; como quisiera bosquejar las magnificencias del Panteón, del Hotel de los Inválidos, de las Tullerías, del Louvre, de Palais-Royal, y de los palacios de Borbón, Mazarino, Trocadero, Luxemburgo, de la Industria, de Justicia, del Tribunal de Comercio etc., como quisiera hacer un croquis de las admirables plazas de la Concordia y de la Estrella, de la República y de la Bastilla, como quisiera que recorriésemos con la imaginación las mil curiosidades del jardín de plantas, las suntuosas estaciones de ferro-carriles, y los variadísimos puentes que cruzan el Sena, como quisiera llevar en espíritu á mis lectores á una representación del teatro de la Opera, ó del Francés, del Odeón, del Lírico, del Histórico, del Eden etc., á los conciertos de los Campos Elíseos ó á las variadas funciones de los circos ecuestres; como quisiera pagar el tributo de mi admiración al arco de Triunfo de la Plaza de la Estrella y al del Carrousel, á las columnas Vendôme y de la Victoria, y á los cien y cien monumentos que sin cesar atraen las miradas del viajero; como quisiera hacer partícipes á mis bellas lectoras y discretos lectores, de las delicias de una excursión á Sevres, para visitar su incomparable museo de Cerámica; á Saint Cloud para disfrutar de las vistas panorámicas de su grandioso parque é incendiado palacio; á Vincennes, para contemplar su histórico castillo, recorrer sus pintorescos bosques y surcar sus encantadores lagos; á Versailles en fin, para extasiarnos ante aquellos hermosos jardines y aquel suntuosísimo palacio de medio kilómetro de fachada, alzado por el más olímpico de los reyes franceses, teatro de grandes tragedias y de no escasos sainetes históricos, y hoy templo del arte donde se contempla la galería de cuadros de la historia de Francia.

Yo quisiera describir y hacer admirar todo esto y mucho más; pero para hacerlo tendría que escribir un libro, y nunca fué mi intención hacer una guía, sino reflejar á vuela pluma algunas impresiones en un ligero artículo. Permítanme, pues, mis lectores, hacer aquí punto final y tolérenme una recomendación; si alguna vez tienen medios de visitar á París sin grave detrimento de sus intereses, créanme, no pierdan la ocasión.

FERNANDO ARAUJO

ARMONÍAS PARA EL OLFATO

II

(Conclusión)

Propagación comparada en los efectos de la serie *luz, calor, sonido* y *olor*. – Gamas de sonidos, olores y colores. — Olores sostenidos y bemolizados. —La escala musical de los olores.—Armonías para el olfato.—Acordes olorosos. – La nariz, música.—Las interferencias de luces, olores y sonido.

Queda dicho en el artículo anterior, que por las enormes distancias á que algunas veces llegan á trasmitirse los olores, por la inverosímil tenuidad que habría que suponer á las partículas olorosas, por la extraña difusibilidad de los olores, por la rapidez en su trasmisión y otros hechos, se ha intentado aplicar también á los olores, lo teoría vibratoria, universalmente admitida para el sonido, el calor y la luz.

Ciertamente no faltan reparos que poner á esta manera de considerar los olores. La propagación en línea recta, tan manifiesta en el calor y en la luz, falta por completo en los olores; pero sin embargo puede decirse que la propagación de estos efectos forma una especie de escala cuyos términos son *luz, calor, sonido*, y *olor*.

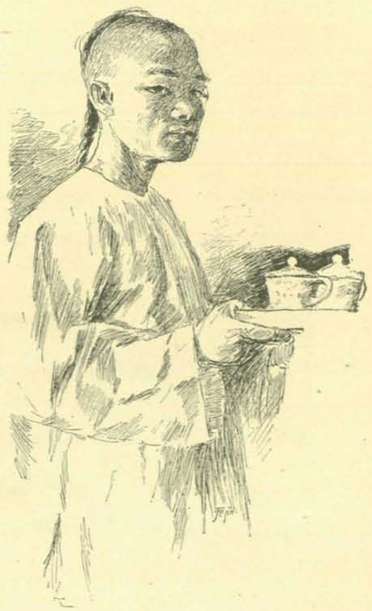
Y, efectivamente, la luz es la que presenta en grado más perfecto la propagación en línea recta, aunque puede afirmarse que no lo hace siempre en absoluto, y los fenómenos de difracción lo demuestran. El calor parece que goza un poco más libertad que la luz en su propagación y se sujeta un poco menos á la tiranía de la línea recta y en el sonido esta tendencia se ve ya muy marcada. La temperatura, las corrientes de aire, los obstáculos materiales ejercen en la propagación del sonido influencias muy semejantes á las que pueden ejercer esas mismas circunstancias en las de los olores, de suerte que las condiciones que la trasmisión de éstos presenta, no varían esencialmente de las del sonido más que en el grado de su intensidad. Es decir, que la propagación de los olores en un espacio libre, en una dirección con preferencia á otra, las inflexiones en la trasmisión producidas por la presencia de obstáculos, el modo de rebasar éstos y *meterse por cualquier parte*, son efectos que se notan también perfectamente en el sonido, aun cuando sea en grado diferente que para los olores.

De forma que si bien se nota una disparidad muy grande en la índole de la propagación de los dos términos extremos de la serie *(luz* y *olor)*, se ve que esta disparidad casi desaparece al comparar términos inmediatos *(sonido* y *olor)* y que puede llegarse por una gradación de pequeñas diferencias, de un extremo á otro de la escala.

***

Queda por examinar ahora la cuestión más interesante, para establecer la analogía entre las cuatro series de fenómenos. Presenta la luz rayos de colores diversos que forman riquísima y extensa gama de matices; notando diferencias de cualidades en los rayos caloríficos, que han servido para determinar, á partir de los famosos experimentos de Melloni, una gama calorífica, al modo de la que la luz presenta; forman los sonidos conocidísima escala-tipo á la cual se han referido las de las otras series de fenómenos. Pues también los olores presentan su gama; hay efectivamente octava de olores como octava de notas; y la analogía es tan grande que entre los elementos de cada escala (notas y olores) se perciben idénticas relaciones. Así como hay notas que juntas producen acorde y otras que producen disonancias, así los términos que ocupan posiciones análogas en la escala de olores, pueden unos aleárse bien y producir un olor especial único, produciendo un verdadero *acorde de olores*, y otros no sumarse en modo alguno sino producir cada uno su sensación particular como si estuviera libre ó aislado. Así las esencias de almendra, heliotropo, vainilla y clemátida se unen muy bien y producen un olor único de un matiz especial. Lo mismo ocurre con la esencia de limón, de corteza de naranja y de verbena, olores todos más *agudos*, pero que forman también un perfecto *acorde*. Y así como entre las notas de la escala *diatónica*, de los sonidos, se han introducido notas intermedias para formar la *cromática*, notas intermedias obtenidas sosteniendo ó bemolizando las naturales, y de las que solo se diferencian en semitonos, así se pueden introducir olores intermedios entre los que se fijan para formar la escala, olores intermedios que son como los naturales sostenidos ó bemolizados; es decir que hay semi-olores como se conocen semi-tonos. Así el olor del geranio rosado, puede considerarse como el sostenido de la rosa común, el del azahar del néroli, el del sándalo del patchuli, etc. Hay olores que no admiten sostenidos ni bemoles y en cambio hay otros que por la gran variedad de sus matices pueden ellos solos formar casi una gama entera. La esencia de limón es de las que más variedades presenta.

Estudiando detenidamente, bajo este aspecto, la mayor parte de los olores y teniendo en cuenta todas las relaciones y circunstancias que entre ellos median, se pueden formar las siguientes escalas:



ESTUDIO, de J. Falat

– *Fa* Pomada de civeta
– *Mi* Verbena
– *Re* Torongil
– *Do* Ananas
– *Si* Menta piperita
– *La* Lavanda
– *Sol* Magnolia
– *Fa* Ambar gris
– *Mi* Cidra
– *Re* Bergamota
– *Do* Jazmín
– *Si* Menta
– *La* Haba tonka
– *Sol* Jeringuilla
– *Fa* Narciso
– *Mi* Néroli Portugal
– *Re* Almendro
– *Do* Alcanfor
– *Si* Abrótano macho
– *La* Heno fresco
– *Sol* Azahar
– *Fa* Amiga de noche
– *Mi* Acacia
– *Re* Violeta

Escala de olores. – Clave de *Sol*.

– *Do* Rosa
– *Si* Canela
– *La* Tolú
– *Sol* Guisante de olor
– *Fa* Almizcle
– *Mi* Iris
– *Re* Heliotropo
– *Do* Geranio
– *Si* Clavel
– *La* Bálsamo del Perú
– *Sol* Pergularia *(Pergularia edulis)*
– *Fa* Castóreo
– *Mi* Cañas de Indias
– *Re* Muérmara
– *Do* Sándalo
– *Si* Esencia de clavo
– *La* Estoraque
– *Sol* Frangipana *(Plumiera alba)*
– *Fa* Benjuí
– *Mi* Aleli
– *Re* Vainilla
– *Do* Patchuli

Escala de olores. – Clave de *Fa*

Los olores que forman las escalas anteriores son los más empleados en perfumería, pero lo mismo que están seriados estos pueden seriarse otros cualesquiera y formar con ellos escala.

La formación de estas gamas tiene su aplicación inmediata; en ellas se encontrará su razón de porqué son agradables ciertas combinaciones de olores y porqué otros no *casan bien*. Siempre que una dama en su tocador ó un perfumista en su laboratorio quieran formar un bouquet de olores primitivos, no tienen más que tomar olores, que, con arreglo á su posición en la escala, formen acorde y el perfume será entonces *armonioso*. De modo que así como el pintor funde los colores y el músico liga las notas y forma los acordes, así el perfumista y la dama casan los aromas y obtienen verdaderas *armonías de olores*, que originan sensaciones nuevas por ser diferentes de las que cada uno de los olores simples produciría. Y he aquí por donde la nariz realiza también una especie de trabajo musical análogo al del oído para los sonidos.

He aquí, pues, algunos ramilletes que forman *acordes de olores* obtenidos analizando las escalas antes indicadas.

Sol *(Pergularia celulis)*
Sol Guisante de olor
Re Violeta
Fa Tuberosa
Sol Azahar
Si
} Acorde de *Sol*

Do Sándalo
Do Geranio
Mi Acacia
Sol Azahar
Do Alcanfor
} Acorde de *Do*

Fa Almizcle
Do Rosa
Fa Tuberosa
La Haba tonka
Do Alcanfor
Fa
} Acorde de *Fa*

Para formar un acorde ó bouquet de olores, debe procurarse que todos los olores primitivos estén referidos al mismo grado de fuerza ó de potencia. Porque con los olores ocurre una cosa análoga á lo que con el sonido y la luz ocurre, y esta es otra de las analogías de la serie. En los sonidos hay que distinguir la *intensidad* y el *tono;* en la luz el *color* y la *intensidad lumínica;* en los olores hay que distinguir igualmente el *matiz* ó *cuase* y la *intensidad* ó *potencia*. Así, por ejemplo, el poder oloroso de la esencia de rosa es al del geranio como ocho es á tres; y el del alcanfor al de la rosa como tres es á uno.

***

Presentan además los olores otras singularísimas analogías con los demás términos de la serie *luz, calor, sonido* y *olor*. Así como combinando convenientemente ciertos colores fundamentales, se puede ir obteniendo todos los colores y matices que se deseen, así mezclando, en la medida oportuna, algunos perfumes que se consideran como primitivos ó fundamentales, se pueden obtener los olores de todas las flores escepto el del jazmín.

Aun hay más; el fenómeno de las interferencias da origen en la luz y en el sonido á un hecho curiosísimo. Dos rayos luminosos, aun que sean vivísimos, pueden al superponerse en ciertas condiciones, producir oscuridad; dos sonidos, por intensos que fueren, pueden en análogas circunstancias originar silencio. Pues en los olores no faltan hechos análogos; los perfumes de más fuerza, pueden contrarrestarse de tal modo que no resulte olor alguno. Por ejemplo, el amoníaco concentrado y el ácido acético monohidratado, ambos de olor fuertísimo se neutralizan recíprocamente y producen un *cuerpo inodoro*. Ciertamente que en este caso se ha efectuado una combinación química, pero no es menos positivo que los olores propios de las sustancias mencionadas se pueden hacer reaparecer, poniendo nuevamente en libertad, por los medios que la química enseña, ya el amoníaco, ya el ácido acético.

Se ve, pues, que procediendo con método, se encuentran entre los olores y la luz, el color y el sonido, más analogías de las que á primera vista aparecen, y que efectivamente pueden formarse *escalas ó gamas de olores*, que sirven para formar *acordes de olores*, y que para el olfato hay verdaderas armonías como las sonoras que aprecia el oído y las cromáticas que deleitan la vista.

DOCTOR HISPANUS

¡DEMASIADO TARDE! cuadro de B. Giuliano

VÍA FÉRREA FUNICULAR DE HONG-KONG

Ya hemos hablado varias veces de los principales tipos de vías férreas funiculares ó de cremallera, establecidos hace algunos años en los flancos de las montañas, y que ofrecen un interés particular á causa de sus empinadas pendientes: el que se representa en nuestro grabado (fig. 1) se instaló en la isla de Hong Kong, situada como es sabido, delante de la desembocadura del Yang-tse, cerca de Cantón; y aunque se halle en una isla que ha llegado á ser ahora colonia inglesa, podemos decir que en cierto modo parte de la China.

Uno de nuestros suscritores, al pasar por dicho punto, tuvo la atención de recoger para nosotros algunas fotografías de dicho camino de hierro y comunicarnos algunos detalles referentes al mismo, que no dejan de tener interés.

La isla de Hong Kong ó Hiong Kong, la isla de las Aguas Perfumadas, forma una empinada mole de unos 93 kilómetros cuadrados de superficie, cuyo suelo se compone, según Elisée Reclus, de rocas seductivas, granito, esquisto y basalto. Fué cedida por los chinos á los ingleses en 1841, y desde aquella época ha llegado á ser punto de tránsito obligado para todo el comercio procedente de Cantón; por lo cual ha podido alcanzar un desarrollo considerable; la ciudad capital de Victoria ó Kouansailon, que forma el puerto principal, con sus sólidas casas de piedra, sus calles bien empedradas y su notable aseo, podría sostener la comparación con las grandes ciudades europeas; y además tendría el maravilloso adorno natural que la comunica el sol de Mediodía, en un país cuya exhuberante flora, comprende, según dicen, todas las especies de plantas y de árboles que se hallan en la provincia de Cantón.

Como quiera que sea, los habitantes, siguiendo en esto las costumbres de los ingleses, sobre todo en los países meridionales, no están en la ciudad propiamente dicha, sino durante el día, para despachar sus asuntos, y establecen sus moradas fuera, en quintas muy frescas edificadas en medio de la campiña, en el flanco de la montaña que domina la costa. De aquí resulta un continuo movimiento de vaivén; los habitantes van al campo ve-

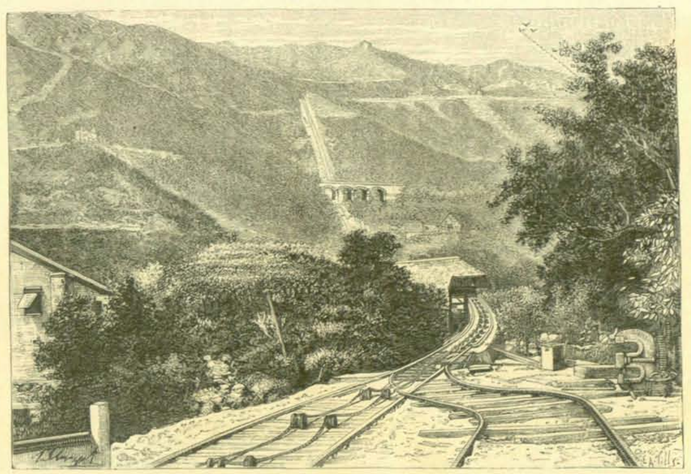


Fig. 1. – Camino de hierro funicular de Hong-Kong, en China

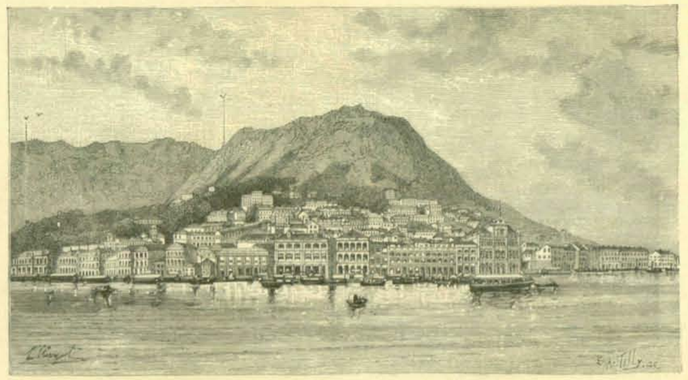


Fig. 2. – Vista general de Hong-Kong, con las dos estaciones extremas del nuevo camino de hierro funicular

cino todas las noches para buscar un poco de frescura, particularmente en los días caniculares, y olvidar también algunas horas las preocupaciones sobre los negocios. Gracias á estas costumbres y cuidados particulares para obtener la comodidad y el bienestar, que con tanto afán buscan los ingleses en sus colonias, Hong-Kong se puede considerar como el *sanitarium* del extremo Oriente.

Es demasiado fatigoso subir por la montaña, y no se conocía más medio de transporte que una especie de silla de mano conducida en hombros de cuatro vigorosos chinos: para sustituir este sistema de locomoción algo primitivo, formóse recientemente una compañía con objeto de establecer una vía férrea que enlazara la cima de la montaña con la ciudad; y como la pendiente media es de 33 por 100, se reconoció que era preciso apelar necesariamente á un tipo especial como el camino de hierro funicular. La vía férrea se eleva á unos 500 metros sobre la ciudad, presentando una longitud total de 1,600 (figs. 1 y 2.) El trazado se compone de dos líneas casi rectas, reunidas hacia el centro por una curva en un punto en que la vía se separa á la izquierda para alcanzar la estación de llegada, que está en un pequeño desfiladero, en la línea divisoria de las aguas. El terreno atravesado es exclusivamente granítico, por lo cual se ha obtenido una notable solidez en los trabajos, á pesar de la rapidez de la pendiente. Este terreno está revestido de hormigón aglomerado, en el cual se amarran las traviesas metálicas en forma de U invertida que sostienen los rails. Los únicos trabajos de arte que la construcción de la línea ha exigido se reducen á tres viaductos, de los cuales el más considerable mide 30 metros de longitud.

Los rails de acero del tipo Vignole, se apoyan directamente en las traviesas por sus patines, conteniéndolos con la mayor solidez fuertes garfios: la anchura de la vía es de 1m60.

La línea no comprende más que una vía única hasta el centro del trayecto, donde se bifurca, formándose otra en una longitud de 100 metros para asegurar el cruzamiento de los dos wagones solidarios, uno ascendente y otro descendente, que prestan el servicio. Sobre el cruce, la línea sigue siendo doble hasta la estación de llegada, pero sólo con tres rails; el único del centro sirve también de rail interior en cada una de sus caras laterales, reemplazando así á los dos interiores que necesitarían dos vías paralelas. Esta disposición, particularmente económica, se observa bastante á menudo en las líneas funiculares explotadas con un cable único conducido por un motor colocado en uno de los límites de la línea, cuando aquél debe arrastrar dos vagones equilibrados y enlazados cada cual en una extremidad. Si se compara este sistema con un trazado que se prosiguiera en vía única en los dos lados del cruce, se verá que tiene la ventaja de impedir toda mezcla de los dos cabos activos del cable de tracción, uno ascendente y el otro descendente. Como la cabria que conduce este cable se halla en la estación superior, las dos ramas encuentran así una vía distinta, una á la derecha y la otra á la izquierda del rail central para descender en el cruzamiento ó remontar; y cuando el cabo descendente se engancha después en la sección de vía única al separarse del cruce, ocupa éste por sí solo, puesto que el cabo montante ha llegado entonces á la sección superior. Cuando el descendente remonta á su vez, recorre de nuevo la vía única antes que el otro, que ha llegado á ser descendente, haya podido alcanzarle. Cada cable conserva siempre de por sí su vía especial, así como el vagón que conduce, lo cual facilita la bifurcación al llegar al cruce, puesto que el mismo coche debe desviarse siempre del mismo lado, permitiendo esto establecer un sistema de agujas automático. Se hubiera podido imitar del todo la ingeniosa disposición aplicada en semejante caso en el camino de hierro funicular de Giessbach: en esta instalación tan notable, las ruedas de uno de los coches tienen los cercos de sus calces dispuestos en el lado interior de la vía, como en los coches ordinarios; mientras que las del otro los lleva por fuera. Al llegar al cruce uno de los rails exteriores, el de la vía derecha, por ejemplo, se prosigue sin solución de continuidad; y obliga al coche de cercos exteriores á desviarse con él, quedando interrumpido el rail correspondiente, como ya se comprenderá, frente á la desviación para dejar paso al cerco de la rueda conjuntiva. El rail interior de la vía izquierda se prosigue así por su lado, sin interrumpirse en la desviación y como está en contacto hacia la izquierda con los cercos interiores del otro coche, obliga también á éste á desviarse automáticamente.

Los cables empleados son de alambre de acero resistente haciendo 120 kilogramos por milímetro cuadrado; se componen de 6 vueltas de 6 hilos, y pueden resistir un esfuerzo de unos 40,000 kilogramos, con un diámetro de 3 centímetros. Estos cables, en número de dos, avanzan paralelamente á lo largo de la vía, pasando cada cual por una serie de morrillos de palastro especiales, dispuestos entre los rails; pero un solo cable sirve efectivamente para la tracción; el otro es sólo de seguridad, y tiene, como aquél, sus dos cabos enlazados en los coches; de modo que serviría para retenerlos si llegase á romperse el cable de tracción propiamente dicho. Según las cifras comunicadas por Mr. Huchet, el peso total de un coche ó vagón cargado sería de unos 10,000 kilogramos, lo cual correspondería para el cable á un esfuerzo de 3,000 á 4,000 cuando más, para equilibrar el componente de la gravitación paralela á la vía; sería $^1/_{10}$ de la carga de ruptura, poco más ó menos.

El esfuerzo motor se facilita por dos máquinas locomóviles de tipo compuesto, de una fuerza de 40 caballos cada cual instaladas en la estación superior; son independientes, y pueden hacer funcionar por separado la cabria de tracción compuesta de dos poleas de 2 metros de diámetro sobre las cuales pasa el cable dando tres vueltas. El impulso resultante de la rotación de las poleas determina el movimiento del cable, que se desvía alternativamente en los dos sentidos á cada viaje. En cuanto al cable de seguridad, pasa simplemente sobre una polea de rechace, situada en la parte superior del plano. La cabria de tracción está provista además de un freno especial de acción instantánea para el caso de un accidente. No se indica ninguna disposición especial de freno de funciones automáticas, además del cable de seguridad, para evitar las consecuencias de una ruptura del cable de tracción.

El maquinista, instalado en una plataforma situada sobre la cabria, puede vigilar todo el conjunto de la vía, estando en comunicación eléctrica permanente en cada uno de los dos vagones en marcha, sin duda por medio de los mismos cables; pero no se indica ninguna disposición especial para el aislamiento de estos conductores.

Los vagones se componen de un solo bastidor inclinado paralelamente á la vía que se apoya en dos *trucks* articulados como en los coches americanos: y presentan cada cual en ambas extremidades una ancha plataforma que puede contener veinticinco viajeros con un compartimiento de primera clase en el centro.

PASATIEMPO CIENTÍFICO

IMITACIÓN DEL TRUENO —Vamos á dar á conocer este curioso experimento: en él deben tomar parte dos personas; la una se pone las manos sobre las orejas, y la otra pasa al rededor de su cabeza un cordón ó bramante, según se indica en el grabado: el operador le oprime ligeramente entre dos dedos, alejándose después un poco del que se somete á la prueba, éste oirá un fuerte ruido semejante al fragor del trueno. Para producir bien el efecto, sin embargo, deben adoptarse algunas precauciones, que vamos á indicar. Antes de haber sujetado la extremidad de la cuerda, es preciso cogerla con la otra mano en el punto de partida, y operando así, se puede prolongar más el experimento. Si se apoyan en ella las uñas, retirando la mano á intervalos, prodúcense ruidos secos, que pueden similar un lejano fragor por una ligera desviación de las uñas. Este sencillo experimento no deja de admirar á los que son objeto de él, y nadie se imaginaría hasta qué punto es intensa la impresión producida sobre el tímpano.

El estampido del trueno imitado con un cordel

Hase hablado también de otra experiencia del mismo género, no menos curiosa, que consiste en producir el efecto del sonido de una campana con una cuchara pendiente de un hilo.

(Tomado del periódico *La Nature*)

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

INDICE

DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN EL SEXTO TOMO DE **LA ILUSTRACION ARTISTICA**

Historia de un hombre, contada por su esqueleto, por Manuel Fernández y González, 2.
Episodios cómicos de un viaje á Rusia, por Nicolas Diaz de Benjumea (conclusión), 6.
Orígenes de la pintura, por A. Danvila Jaldero, 7.
El viaje de boda, por Luis Mariano de Larra, 10.
Historia de un hombre contada por su esqueleto (continuación), 10.
Un pintor de Oriente. Basilio Vereschagin y sus obras, por Helen Zimmern, 14.
Desde Roma. Exposición en el Círculo internacional, por A. Fernández Merino, 18.
Historia de un hombre, contada por su esqueleto (continuación), 19.
Unidades de medida, por José Echegaray, 23.
El alcalde de monterilla, por Cecilio Navarro, 26.
Historia de un hombre, contada por su esqueleto (continuación), 27.
Las lunas de Marte, por E. Benot, 31.
La intimidad, por Eduardo de Palacio, 34.
Historia de un hombre, contada por su esqueleto (continuación), 34.
Vía Margutta, 33, por Federico Rahola, 38.
Escaparates, por Eduardo de Palacio, 42.
Historia de un hombre, contada por su esqueleto (continuación), 43.
Química del cielo. Análisis de un cometa, por José Rodríguez Mourelo, 46.
El juego. Arreglo de un cuento de Hoffmann, 49.
La pasión y muerte de Jesús. *Grandioso Panorama circular inaugurado en Munich*, 54.
Historia de un hombre, contada por su esqueleto (continuación), 55.
Desde Roma. Ayer y hoy, por A. Fernández Merino, 58.
El juego (conclusión), 59.
Historia de un hombre, contada por su esqueleto (continuación), 63.
Las fábricas de relojerías americanas, por D. Saunier, 64.
El acontecimiento de Milán. Estreno de Otelo, de Verdi, 66.
El maestro José Verdi, 66.
Arrigo Boito. – El libreto de Otelo, 70.
La música de Otelo, 70.
Los intérpretes de Otelo, 70.
El triunfo de Verdi, 72.
Historia de un hombre, contada por su esqueleto (continuación), 74.
París puerto de mar, 80.
Fiestas populares en Inglaterra. *Regatas de Oxford y Cambridge*, por Nicolás Díaz de Benjumea, 82.
Historia de un hombre, contada por su esqueleto (continuación), 86.
Etimologías, por E. Benot, 87.
Fiestas populares en Inglaterra (conclusión), 90.
Historia de un hombre, contada por su esqueleto (continuación), 94.
Experimentos sobre los torbellinos aéreos y las esferas giratorias, 95.
Entre dos abismos, por C. N., 98.
El mundo americano. – El tesoro de los Incas, por la Baronesa de Wilson, 98.
Historia de un hombre, contada por su esqueleto (continuación), 99.
La tentación en el desierto (Capítulo de Isaac Laquedem), por Alejandro Dumas (*padre*), 106.
La ley de gracia, por C. Navarro, 111.
El mundo americano. – La india de Puno, por la Baronesa de Wilson, 114.
Historia de un hombre, contada por su esqueleto (continuación), 115.
Del hablar, por E. Benot, 119.
Lorenzo Alma Tadema, *Su vida y sus obras*, por H. Zimmern (Traducción de Enrique de Verneuil), 122.
Notas de mi viaje. – En Granada, por José Gestoso y Pérez, 131.
El mundo americano. – El bohío del manglar, por la Baronesa de Wilson, 138.
Historia de un hombre, contada por su esqueleto (continuación), 139.
Los recientes paquebots trasatlánticos, por Félix Hément, 143.
Raimundo Tusquets, 146.
Historia de un hombre, contada por su esqueleto (continuación), 146.
El chico del drama, por A. Sánchez Pérez, 150.
Procedimiento para quitar las nieves en las grandes ciudades, por G. Richou, 152.
Física sin aparatos, 152.
El brindis de Cleopatra, por Ben-Orvanar, 154.
Historia de un hombre, contada por su esqueleto (continuación), 155.
Electricidad práctica. – Encendedor-apagador sistema Browett, 160.
Noticias varias. – Los microbios auxiliares del hombre, 160.
Física sin aparatos. – Conductibilidad de los metales por el calor, 160.
El mundo americano. – El puñal de Antuco, por la Baronesa de Wilson, 162.
Historia de un hombre, contada por su esqueleto (continuación), 166.
Monima de Mileto. – *Episodio histórico*, por Publio Hurtado, 170.
Historia de un hombre, contada por su esqueleto (conclusión), 174.
Física sin aparatos. – La bola mágica de Roberto Houdin, 176.
Nuestro arte moderno. – Temores y esperanzas, por Pedro de Madrazo, 178.
La primera educación de Cervantes, por Luis Carreras, 179.
Los diamantes de la corona, por Germán Bapst, 183.
Nuestro arte moderno. – Temores y esperanzas (continuación), 186.
La rabona (tipo sud-americano), por Eloy Perillán Buxo, 187.
El Magosto. *Cuento*, por Manuel Amor Meilán, 187.
La primera educación de Cervantes (continuación), 190.
Los nuevos cañones Krupp, por G. C., 192.
Física sin aparatos. Curiosa ilusión de óptica, 192.
Nuestro arte moderno. – Temores y esperanzas (continuación), 194.
La primera educación de Cervantes (continuación), 195.
El Magosto (conclusión), 198.
El mapa del cielo en el observatorio de París, por Gastón Tissandier, 200.
Noticias varias, 200.
Nuestro arte moderno. – Temores y esperanzas (continuación), 202.
La primera educación de Cervantes (conclusión), 203.
Noticias varias. – Bolivia, 207.
Los peces eléctricos, por Mauricio Maindrón, pág. 208.
Nuestro arte moderno. – Temores y esperanzas (continuación), 210.
Pradilla y sus obras más recientes, por Luis de Llanos, 212.
Dos cuentos japoneses, por J. Valera, 214.
El alcalde de Zalamea, por Marcelino Menéndez Pelayo, 218.
La romalquia, reina de Sevilla, por Eduardo Saavedra, 220.
Aparato cosmográfico (de M. L. Girod), por G. T., 224.
Física sin aparatos, 224.
Noticias varias. – Enfermedades de la visión, 224.
Nuestro arte moderno. – Temores y esperanzas (continuación), 226.
Favores á rédito, por A. Sánchez Pérez, 230.
La hija de la viuda. Leyenda histórica rabínico-catalana, por Francisco Fernández y González, 231.
Los sueldos mágicos, 232.
Desde Roma, por A. Fernández Merino, 226.
La hija de la viuda (conclusión), 230.
Noticias varias, 230.
Materia cósmica, por E. Benot, 231.
El mundo americano. – Misterios del corazón. – Episodio de la vida real, por la Baronesa de Wilson, 274.
La tía Javiera, por Antonio de Valbuena, 275.
Pico de oro, por José de Siles, 278.
Física sin aparatos, 280.
Reuniones de confianza, por Mariano de Larra y Ossorio, 282.
Los invisibles, *arreglo de Hoffmann*, por Cecilio Navarro, 283.
Pico de oro (conclusión), 286.
Velocipedistas militares, 288.
Física sin aparatos, 288.
El ángel de Caracas. – Anécdota, por la Baronesa de Wilson, 290.
Los invisibles (continuación), 291.
Física sin aparatos, 296.
Viaje de placer, por Mariano de Larra y Ossorio, 298.
San Marcos, 3, 3.°. – Cuento inverosímil, por Eduardo López Bago, 300.
Los invisibles (conclusión), 302.
El enfriamiento del planeta, por E. Benot, 308.
Gotenburgo y sus alrededores. – *Excursión veraniega en la Suecia Occidental*, por Hans Von Spielberg, 310.
Noticias varias. – La locomotora considerada como higrómetro, 312.
Mi prima Andrea, por Angel R. Chaves, 314.
San Marcos, 3, 3.° (continuación), 315.
Experimento del propulsor de reacción de M. M. J. Buissón y A. Ciureu, 318.
El estornudo, por Antonio Machado y Alvarez, 322.
San Marcos 3, 3.° (conclusión), 323.
¿Hubo dos prosodias en el antiguo castellano? por E. Benot, 326.
Física sin aparatos, 328.
La romería, por Antonio de Valbuena, 330.
El codicilo, por la Baronesa de Wilson, 331.
Los hombres peludos, 335.
Las dos y una noche, I, por Carlos Coello, 338.
Culinaria nacional. – La paella, por Juan J. Relosillas, 342.
Los nerviosos, por Eduardo de Palacio, 343.
La estatua de Felipe Lebón, por Gastón Tissandier, 343.
Física sin aparatos, 344.
Las dos y una noche, II, 347.
La vida artística en tiempo de los Faraones, por A. Danvila Jaldero, 350.
¡No más sietemesinos!, por Antonio de Valbuena, 350.
Noticias varias. – Colmena gigantesca, 352.
Física sin aparatos, 352.
Las dos y una noche (conclusión), 354.
Genialidades, por Cecilio Navarro, 355.
Viajar por telégrafo, por el Doctor Hispanus, 358.
Noticias varias. Los progresos de la telegrafía eléctrica, 359.
Física sin aparatos, 360.
Una lección de magnetismo. – Cuento científico-femenino, por Luis Mariano de Larra, 362.
El misionero, por la Baronesa de Wilson, 366.
La providencia, por José de Siles, 367.
Física sin aparatos, 368.
El mundo americano. – La ramilletera de Popotla, por la Baronesa de Wilson, 370.
La providencia (conclusión), 374.
Creencias populares. – Los aparecidos, por Luciano García del Real, 375.
Noticias varias, 376.
Física sin aparatos, 376.
La boda, I, por Antonio de Valbuena, 378.
Justicia seca, por Cecilio Navarro, 379.
Lingüística, por E. Benot, 382.
Física sin aparatos, 384.
La boda, II, por Antonio Valbuena, 386.
Oro escondido, por José de Siles, 390.
El primer amigo, por Carlos Luis de Cuenca, 391.
Física sin aparatos, 392.
Curro, el señor Paco y don Francisco. – Cuento madrileño, por Luis Mariano de Larra, 394.
Los coincidentes, por A. Sánchez Pérez, 398.
El sombrero español, por Julio Monreal, 399.
Física sin aparatos, 400.
Cuento de noviembre, por César Borgia, 402.
Pepe y Manolo ó La novia y el drama, por A. Sánchez Pérez, 406.
Regalo de la boda, por José de Siles, 406.
Noticias varias, 408.
Recreaciones científicas, 408.
El mundo americano. – El juramento. – Episodios de la guerra del Perú, por la Baronesa de Wilson, 410.
A todo hay quien gane, por Antonio de Valbuena, 414.
La historia en el lenguaje, por E. Benot, 414.
Física sin aparatos, 416.
Nuestros artistas. – Villegas, por A. Fernández Merino, 418.
El apetito. – Cuento popular, por Antonio de Trueba, 427.
El violín de un maestro de aldea. – Cuento fantástico, 431.
Una conquista, por Luis Mariano de Larra, 434.
El mundo americano. – La diadema de doña Inés. – Anécdota, por la Baronesa de Wilson, 435.
El violín de un maestro de aldea (continuación), 438.
Vía férrea eléctrica, para el servicio de una mesa, 439.
Física sin aparatos, 440.
Don Ramón Picatoste, por Fernando Araujo, 442.
El violín de un maestro de aldea (continuación). 447.
La torre Eiffel, por G. Tissandier, 448.
Física sin aparatos, 448.
Don Ramón Picatoste (continuación), 450.
El violín de un maestro de aldea (continuación), 455.
La ciencia práctica, 456.
La casa maldita. Episodio de la vida real, por la Baronesa de Wilson, 458.
El violín de un maestro de aldea (conclusión), 459.
Don Ramón Picatoste (conclusión), 462.
Física sin aparatos, 464.
La suerte, por Rafael Torromé, 466.
De Madrid á París, por Fernando Araujo, pág. 470.
Armonías para el olfato, por el Dr. Hispanus, 471.
Pasamientos científicos, 472.
De Madrid á París (conclusión) por Fernando Araujo, 474.
Oficinas públicas, por R. de la Vega, 475.
Armonías para el olfato, II, por el Dr. Hispanus, 479.
Vía férrea funicular, por Benot, 479.
Pasatiempos científicos, 480.

INDICE

DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL SEXTO TOMO DE **LA ILUSTRACION ARTISTICA**

En la antecámara, cuadro de J. Kennedy, 1.
La ninfa y el amor, cuadro de León Perrault, 3.
Entre la vida y la muerte, cuadro de Carlos Hoff (presentado en la última Exposición de Berlín), 3.
El predilecto de la abuela, cuadro de Jorge Jakovides, 4.
Un sitio vacío, cuadro de Toby E. Rosenthal, 5.
Estudio á la pluma, de A. F. W., 6.
La abuela, cuadro de Hugo Salmson (presentado en la última Exposición de Berlín), 6.
Correo de amor, cuadro de F. Unger, 7.
Palomas varias, cuadro de Echtler, 8.
Al aire libre, cuadro de Echena, grabado por Sadurní, 9.
Estudio de Hugo Kauffmann, 11.
La canción tesala, cuadro de Agustín Salinas, 11.
Coronación del cadáver de Santa Isabel, cuadro de Hermann Kaulbach, 12.
Retrato, por Enrique Augusto Janet, 13.
Ataque inesperado, cuadro de Basilio Vereschagin, 14.
Defensa de la ciudadela, cuadro de Basilio Vereschagin, 16.
Acción de gracias, cuadro de Basilio Vereschagin, 16.
Olvidado, cuadro de Basilio Vereschagin, 15.
Contemplando los trofeos, cuadro de Basilio Vereschagin, 16.
Apoteosis de la guerra, cuadro de Basilio Vereschagin, 16.
Cabeza de estudio, dibujada por Pablo Thumann, 17.
La pesca de las truchas en Suecia, cuadro de J. Ekenas, 20.
La serenata, cuadro de Francisco Masriera, 21.
Almée, cuadro de N. Sichel, 23.
El despertar del león, estudio de Pablo Meyerheim, 24.
Paisaje de otoño, cuadro de Juan Hermann, 24.
Astarté, cuadro de Gabriel Max, 25.
La oración de la tarde, cuadro de F. Roubaud, 27.
¡Abandonada!... cuadro de Carlos Rickelt, 28.
La Navidad en el Cairo, dibujo de J. Seymour, 29.
París pintoresco. – 1. *Notre Dame*, desde el puente Saint-Germain. – 2. *Hotel Cluny*, fachada interior. 3. *Hotel Cluny*, vista exterior, 30.
Deseo vehemente, cuadro de F. Vinea, 31.
Genio sepulcral, estatua de Hans Peter, 31.
Grata mañana, cuadro de Antón Braith, 32.
La procesión del Corpus, cuadro de Francisco P. Michetti, 32.
Entre dos fuegos, cuadro de Luis Jiménez, 33.
Labrador de Schwalm (apuntes de K. Raupp), 34.
Muchacha de Hesse, apunte de K. Raupp, 34.
Un hombre y un hermano, dibujo de C. Woodville, 36.
París. – Orillas del Sena, dibujo de J. M. Marqués, 37.
La felicitación del cumpleaños, cuadro de Alberto Rauduitz, 38.
Monumentos de la Atenas moderna, 39.
Italiana (estudio de Francisco de Leubach), 40.
Estatua de Cristóbal Colón, modelada y fundida por Fernando de Miller, 41.
Fernando de Miller, autor de la estatua de Colón, 42.
Segura de sí misma, cuadro de Weingartner, 43.

La primera lección de baile, cuadro de H. Schroder, 43.
El fanfarrón, cuadro de W. Lowith, 44.
Plantel militar, escenas de costumbres marroquíes, copia de una acuarela de J. Tapiró, 45.
Lo que cambia la moda, cuadro de V. St. Lerche, 47.
Las hermanas, cuadro de A. de Kaulbach, 48.
El león de Lucerna, dibujo de J. M. Marqués, 48.
En la taberna, cuadro de Andreotti, 49.
Una fiesta de familia, cuadro de J. Sperl, inspirado en una poesía de Ulrico Meyer, 52.
La primera exposición de un nuevo artista, cuadro de Franz Kopa, 53.
La pasión y muerte de Jesús. *Grandioso Panorama circular inaugurado en Munich.* Avenida que conduce al Panorama, dibujo de F. Wahle, 54.
Una interrupción, 54.
Nivelación del terreno destinado para vestíbulo del Panorama, dibujo de F. Wahle, 55.
Moliendo de los colores, dibujo de F. Wahle, 55.
Anfiteatro del Panorama, 55.
Vista de Jafa (tomada del Panorama), dibujo de F. Wahle, 55.
Interior del Panorama, 56.
El autor del Panorama, 56.
Conducción del vestíbulo, dibujo de F. Walhe, 56
El libro de aguinaldo, cuadro de H. Lindenschmit, 57.
¡Qué ojos tan hermosos! ¡Qué bien pintados están! 59.
El pimpollo del taller, dibujo de Llovera, 60.
La reina del salón, dibujo de Llovera, 61.
La religiosa, cuadro de F. Volaperta, 62.
Las fábricas de relojería americanas, 4 grabados, 63 y 64.
Estreno de Otello. – Romilda Pantaleoni (Desdémona), 65.
Estreno de Otello. – Arrigo Boito (autor del libreto), 67.
La hostería de Roncole, casa natal de Verdi, 68.
La quinta de Santa Agueda, residencia habitual de Verdi, 68.
El maestro José Verdi, dibujo de A. Cairoly, grabado por Mancastropa, 69.
Estreno de Otello. – Franco Faccio (maestro concertador y director de orquesta), 71.
Estreno de Otello. – Victor Maurel (Yago), 71.
Estreno de Otello. – Francisco Tamagno (Otello), 71.
Estreno de Otello. – Francisco Navarrini (Ludovico), 72.
Estreno de Otello – Ginevra Petrovich (Emilia), 72.
Cabeza de estudio, cuadro de Roubalika, 73.
El regazo de la abuela, cuadro de Schmith, 75.
En la playa, dibujo de D. Baixeras, 76.
La madre enferma, cuadro de N. Bordignau, 76.
Marista, cuadro de N. Sichel, 77.
Echando cuentas, dibujo de Echena, 79.
Encendiendo la pipa, dibujo de Echena, 79.
Todo se ha perdido... menos el buen humor, 80.
Trazado del canal de París al mar: perfil longitudinal y sección transversal. Proyecto de M. Bouquet de la Grye, 80.
Un valentón, copia de una acuarela de Pradilla, grabada por Weber, 81.
Leopardos en acecho, dibujo del celebrado pintor especialista R. Friese, 83.
La caza del león, dibujo del celebrado pintor especialista R. Friese, 83.
El desenfreno, cuadro de Francisco Vinea, 84.
La belleza feliz y la esclava ciega, cuadro de J. Luna, inspirado en una de las escenas de la novela de Sir Eduardo Bulwer «El último día de Pompeya», 85.
Facsímile de unos estudios del malogrado pintor D. Tomás Padró, para el cuadro alegórico *La Paz*, adquirido por la Diputación provincial de Barcelona, 87.
Retrato, de Hermann Kaulbach, 88.
Paseo, cuadro de Luis Passini, 88.
Estudio, de D. Widhoph, 89.
¡No llores, me encuentro bien! dibujo de Carlos Max, 91.
A cubierto de la lluvia, cuadro de M. Lebling, 91.
Una boda en Toscana, cuadro de A. Ricci, 92.
La hora de descanso, cuadro de Guillóu, 93.
Esperando, cuadro de Smith Hald, 94.
Experimentos sobre los torbellinos aéreos y las esferas giratorias, 5 grabados, 95 y 96.
Un recuerdo mundano, cuadro de Pablo Vagner, 97.
Playa de Cebú (fotografía de Pertierra, remitida por nuestro corresponsal D. Manuel Arias Rodríguez), 100.
Vista de Cebú, tomada desde la catedral (fotografía de Pertierra, remitida por nuestro corresponsal D. Manuel Arias Rodríguez), 100.
Caseta de carabineros y muelle de la playa de Cebú (fotografía de Pertierra, remitida por nuestro corresponsal D. Manuel Arias Rodríguez), 101.
Murallón de la cota ó cárcel de Cebú (fotografía de Pertierra, remitida por nuestro corresponsal D. Manuel Arias Rodríguez), 101.
En la Rambla de las flores. – Tertulia al aire libre, dibujo de Llovera, 102.
Sin pedir permiso, dibujo de Llovera, 102.
A la vuelta, dibujo de Llovera, 103.
La que compra, dibujo de Llovera, 103.
La que vende, dibujo de Llovera, 103.
Lectura alegre, cuadro de R. Dammeier, 104.
Dar al César lo que es del César, cuadro de Tiziano Vercelli, 105.
La Virgen de la Granada, dibujo de Rafael Sanzio, 106.
Madonna connestabile, de Rafael Sanzio (tamaño 7 pulgadas de diámetro), 106.
La vocación de San Pedro, 107.
Mater dolorosa, cuadro del Tiziano, 107.
La resurrección de la hija de Jairo, cuadro de Gabriel Max, 108.
Un paso, obra escultórica de Salcillo, 109.
La Madona Solly, cuadro de Rafael, 110.
Un bosquejo, de Van Dyck, 110.
Bosquejo de la Madonna del Gran Duca, de Rafael, 110.
Jesús en el huerto, 111.
Reproducciones de estampas del celebrado artista Alberto Durero. – El beso de Judas. – Jesús en la columna. – El descendimiento de la cruz, 111.
El Cristo, de Montañés (Trabajo escultórico existente en la Catedral de Sevilla), 112.
Alfonso XII de España, bronce modelado en las fábricas metalúrgicas de San Juan de Alcaraz, 113.
Los amorcillos, cuadro de Clemente de Pansinger, 116.
Cinco huérfanos, copia del notable cuadro de Echtler, grabado por Brend'amour, 117.
Cansados de la vida, cuadro de Emilio Neide, 118.
Cabeza de hiena, estudio del natural, de Ramón Martí y Alsina, 119.
Infantería francesa y Zuavos, dibujo de R. Knotel, 120.
Alrededores de San Miguel del Fay, dibujo de J. M. Marqués, 120.
Pandora, grabado de H. Labeón, 121.
Lorenzo Alma Tadema, 122.
Fidias trabajando en el Partenón, grabado de J. D. Cooper, 123.
Educación de los hijos de Clodoveo, grabado de R. S. Lueders, 123.
Antistio Labeón, copia de un dibujo del autor, 124.
Reservado, 124.
Cleopatra, grabado de W. Biscombe, 125.
El baño, grabado de J. P. Davis, 126.
Junto al río, grabado de R. S. Lueders, 126.
Saffo, 127.
Una parte del cuadro titulado: Fiesta de la vendimia, 127.
El escondite, grabado de Honemann, 128.
¡Ave César! ¡Io Saturnalia!, 128.
Una audiencia de Agripa, 129.
Una lectura de Homero, grabado de Carlos Dietrich, 129.
La danza pírrica, 130.
La galería de pintura, 130.
La galería de escultura, 130
Parte del cuadro *Fiesta de la vendimia*, 131.
La convaleciente, grabado de J. D. Cooper, 131.
Sueño bien guardado, grabado dé Carlos Dietrich, 132.
Copias directas de unos estudios de Alma Tadema, 132.
Estudio para «Un Apodyterium», 133.
Fredeguda junto al lecho de muerte de Pretextato, 133.
¿Quién es?, 134.
Entrada en un teatro romano, 134.
Copias directas de unos estudios de Alma Tadema, 135.
Una pregunta, grabado de A. Weber, 135.
Entrada principal del taller de Alma Tadema (vista de frente), 136.
Vista del taller desde el camino de la Abadía, 136.
Vista del taller por el Este, 136.
Romeo y Julieta, cuadro de Julio Kronberg, 137.
Visitando el Museo, cuadro de Matias Schmid, 140.
Triste visita, cuadro de F. Brutt, 141.
Agilidad y destreza, cuadro de J. Brandt, 142.
Pescadores de moluscos en el mar del Norte, cuadro de J. Bodenstein, 143.
Un camarote del nuevo vapor-correo trasatlántico *Gascuña*, 144.
Comedor del nuevo vapor-correo trasatlántico *Gascuña*, 144.
Vista del salón de conversación del nuevo vapor-correo trasatlántico *Gascuña*, 144.
Don Pedro III de Aragón acudiendo en el palenque de Burdeos, al reto de Carlos de Anjou (copia de un cuadro de Raimundo Tusquéts), 145.
Raimundo Tusquéts, 146.
Juan Fivaller, exigiendo al rey don Fernando I de Aragón el pago del «Vectigal» ó impuesto sobre la carne (copia de un cuadro de Raimundo Tusquéts), 148.
Embarque del rey D. Jaime el Conquistador en Salou para emprender la conquista de Mallorca (copia de un cuadro de Raimundo Tusquéts), 149.
Copias directas de unos estudios de Raimundo Tusquéts, 150.
Copias directas de unos estudios de Raimundo Tusquéts, 151.
Cañerías de distribución de vapor para derretir las nieves. Proyecto de M. Locke de Nueva York, 152.
Cañería central para los tubos de vapor y conductos laterales para los hilos telegráficos y telefónicos, 152.
Modo de hacer que se mantenga una aguja en la superficie del agua, 152.
Ensayo de una ópera en Versalles, cuadro de Luis Jiménez, 153.
Marinero, estudio de Baixeras, 155.
La inspiración, por Nicolás Geiger, 156.
La armonía y la ley del arte, por José Kaffsack, 156.
Fantasía y arte, por Emilio Hundrieser, 157.
El artista y la naturaleza, por Gustavo Eberlein, 157.
Encuentro de Dante y Beatriz, grabado por C. O. Murray, 159.
Lago suizo, dibujo tomado del natural, por J. M. Marqués, 159.
Electricidad práctica. Encendedor-apagador, sistema Browett, 2 grabados, 160.
Física sin aparatos. – Conductibilidad de los metales por el calor, 2 grabados, 160.
El primer beso, cuadro de Corcos, grabado por Brend'amour, 161.
Hermán y Dorotea, cuadro de Julio Scholtz, pág. 163.
Un apunte de Echena, 163.
La cita campestre, cuadro de M. Daux, 164.
Una exhibición, dibujo de Llovera, 165.
Tiempo perdido, cuadro de R. Bong, 166.
Busto de mujer, de Tofano, 167.
¡Recuerdo...! dibujo de Th. Matthei.
Lectura interesante, dibujo de J. M. Marqués, 169.
Carta de América, cuadro de F. Kallmorgen, 171.
Adiós á la casa paterna, cuadro de Tobías E. Rosenthal, 172.
Una boda en el siglo XVIII, cuadro de Fermin Girard, 173.
El retrato del primogénito, cuadro de Pío Ricci, 175.
El ventisquero, dibujo de A. F. Zugbaum, 176.
La bola mágica, 176.
El obispo Armanyá, obra escultórica de Fuxá, para ser colocada en el Museo Balaguer de Villanueva y Geltrú, 177.
El río Almendares (Cuba), cuadro de Emilio Reinoso, 179.
En el harem, cuadro de Echena, 179.
En la puerta del cielo, cuadro de T. Blake, 180.
¡Pobre María mía! cuadro de Augusto Corelli, 181.
Iglesia de San Miguel en Oñate (Guipúzcoa), dibujo á la pluma de A. Pirala, 182.
Los diamantes de la corona, 6 grabados, 183 y 184.
Los críticones del arte, cuadro de J. Echena, 185.
El monumento á Weber en Dresde, por Rietschel, 187.
La cautiva, cuadro de Muñoz, 187.
La cita, cuadro de Leopoldo Roca, 188.
Reconocimiento en los alrededores de Plewna, cuadro de J. Luis Pellicer (Recuerdos de la guerra de Oriente. – 1877), 189.
El amparo de la madre, cuadro de Raupp, 191.
Los nuevos cañones Krupp, 2 grabados, 192.
Manera de hacer que parezcan de superficies iguales una moneda de diez céntimos y otra de cinco, 192.
Dibujo á la pluma, de Fabrés, 193.
El cuento de la Caperucita, cuadro de Julio Kleber, 195.
Entrada del general Prim en Barcelona. – 1860. – Boceto premiado (de J. L. Pellicer), 196.
El entierro de Cristo, cuadro de Joaquín Sorolla, grabado por Sadurní, 197.
Estatua de Lulli, 198.
El condenado, cuadro de W. Makowsky, 199.
El mapa del cielo en el observatorio de París, 200.
La estatua de Corneille en el Teatro Francés, de Falguiere, 201.
Un apunte, de Kaupps Stizzenbusck, 203.
Hojeando un álbum, dibujo de Cabrinetty, 203.
La Virgen de Ripoll, cuadro de Enrique Serra, 204.
Carreta de Tártaros, cuadro de José Brandt, 205.
Tipo español, dibujado á la pluma por A. Casanova, 206.
Ariadna, escultura de F. Jerace, 207.
Los peces eléctricos, tres grabados, 208.
Campagnuolo, dibujo á la pluma de A. Fabrés, 209.
Sobremesa, notable cuadro al óleo de Enrique Serra, 211.
El puerto de Barcelona, dibujo de Baixeras, 211.
Pinturas decorativas en el palacio de Murga, en Madrid, por F. Pradilla, 212.
Pinturas decorativas en el palacio de Murga, en Madrid, por F. Pradilla, 212.
Pinturas decorativas en el palacio de Murga, en Madrid, por F. Pradilla, 213.
Pinturas decorativas en el palacio de Murga, en Madrid, por F. Pradilla, 213.
Pinturas decorativas en el palacio de Murga, en Madrid, por F. Pradilla, 215.
Pinturas decorativas en el palacio de Murga, en Madrid, por F. Pradilla, 216.
Pinturas decorativas en el palacio de Murga, en Madrid, por F. Pradilla, 217.
Paisaje, dibujo de J. M. Marqués, 219.
De vuelta del baño, dibujo de Virginio Benraut, 220.
Antes del desayuno, cuadro de Knigth, 220.
Apunte á la pluma, de Juan Berand, 221.
Después del desayuno, cuadro de Knigth, 221.
Gente menuda, cuadro de K. Raupp, 222.
El estigma, cuadro de Luis Knaus, 223.
Aparato cosmográfico de M. L. Girod, 224.
Física sin aparatos. – El boomerang. – Hacer girar una moneda entre dos alfileres, 2 grabados, 224.
Biombo pintado por Fernando Wagner, 225.
Estudio, de Sterby, 227.
La nueva fachada de la Catedral de Florencia, 227.
Escena de familia, cuadro de Hugo Engl, 228.
Flores de estío, cuadro de Chaplin, grabado por Baude, 229.
Los merodeadores, croquis de Adolfo Binet, copiado de un fragmento de su cuadro, 230.
Estatuas de David y Jeremías en el Campanile de Florencia, por Donatello, 231.
Los sueldos mágicos, 3 grabados, 232.
Malasaña y su hija se baten contra los franceses en 1808, cuadro de E. Alvarez Dumont, 225.
A las fieras. *Episodio de la historia antigua de Roma*, cuadro de Silvio Fernandez, 227.
La canción de Tesalia, cuadro de Agustín Salinas, 227.
La Floralia, fiestas á la diosa Flora, cuadro de Antonio de Reina Manescau, 228.
Los padres del celebrante después de la misa nueva, cuadro de J. Alcázar Tejedor, 228.
Dafnis y Cloe (*Idilio griego*), cuadro de Gonzalo Bilbao (de fotografía de Laurent), 229.
El cadáver de Alvarez de Castro, cuadro de T. Muñoz Lucena, 229.
Entierro de Santa Leocadia cuadro de Cecilio Plá y Gallardo, 231.
Entrada del emperador Carlos V en el monasterio de Yuste, cuadro de J. Agrasot, 231.
La tradición, escultura de Agustín Querol, 232.
Margarita, cabeza de estudio de Fernando Wagner, 273.
La costurera, cuadro de E. Harburger, 275.
«Nadie puede compararse con el Baka Mollinary», cuadro de Cornelio Herzl, 276.
La merienda en la pradera, dibujo de Llovera, 277.
A los pies del Salvador, cuadro de Vicente Cutanda, 278.
Un golpe de mano, cuadro de F. Vinea, 279.
Cárcel de la Audiencia de Barcelona. – Proyecto de los arquitectos don Salvador Viñals y don José Domenech y Estapá, 280.
Física sin aparatos, 2 grabados, 280.
El Judío Errante ante el cadáver de un niño, celebrado cuadro de Gabriel Max, copia de una fotografía del Instituto Artístico de Praga, 281.
Amor fraternal, cuadro de Blume Sirden, 283.
Los vasallos del duque de Saboya entregando sus tesoros para librarse de la dominación francesa, cuadro del profesor C. Mariani, 284.
Los emigrantes, cuadro de Llimona, 285.
Una historia increible, cuadro de A. Schroeder, 287.
En la estepa, cuadro de J. Brand, 287.
Velocipedistas militares, 2 grabados, 288.
Física sin aparatos, 1 grabado, 288.
Figuras de estudio para el cuadro La Naumaquia romana, de R. de Villodas, 289.
Figuras de estudio para el cuadro La Naumaquia romana, de R. de Villodas, 290.
La Naumaquia romana, cuadro de R. de Villodas, 291.
Buen botín, dibujo de K. Schultheiss, 292.
La calle de Graciamat en Barcelona, dibujo de J. L. Pellicer, 293.
Figuras de estudio para el cuadro La Naumaquia romana, de R. de Villodas, 294.
Figuras de estudio para el cuadro La Naumaquia romana, de R. de Villodas, 295.
Figuras de estudio para el cuadro La Naumaquia romana, de R. de Villodas, 295.
El general M. Tajes (Presidente de la república oriental del Uruguay), 296.
Física sin aparatos, 2 grabados, 296.
Ninfa de una fuente devolviendo la salud á una enferma, grupo para una fuente de los baños de Elster, modelado por H. Hulstch, 297.
En las lagunas Pontinas, cuadro de Enrique Serra, 299.
El médico de la aldea, cuadro de E. Harburger, 299.
La catástrofe marítima, cuadro de Baixeras, 301.
Un poeta en el siglo XV, cuadro de Barbudo, 303.
Miserias de la vida, cuadro de Emilio Sala, 304.
La invasión de los bárbaros, cuadro de Ulpiano Checa, 305.
La patricia, cuadro de Alma Tadema, 306.
Primavera, cuadro de E. Pelayo Hernández, 307.
Paisaje, cuadro de J. M. Marqués, 307.
Marta y Margarita, cuadro de A. Liezeu-Mayer, 309.
Gotenburgo y sus alrededores, excursión veraniega en la Suecia occidental, por Hans von Spielberg, 11 grabados, 310, 311 y 312.
Marinos precoces, cuadro de E. Edelfelt, 313.
¿Me ama?, cuadro de Scalbert, 315.
Músicos ambulantes, cuadro de L. Sturtz, 316.
La Pescadería, cuadro de Héctor Tito, 317.
Un rato de conversación, cuadro de E. Rau, 318.
Susana y los dos viejos, cuadro de Jacobo Favretto, 319.
Experimento del propulsor de reacción de M. M. J. Buisson y A. Ciurcu, 3 grabados, 320.
La canción maternal, cuadro de E. Blume, 321.
Cataluña, estatua de P. Carbonell, 323.
La inquietud, cuadro de Enrique Raich, 324.
Alberto Durero retratando al emperador Maximiliano, cuadro de K. Jager, 325.
La isla de Rugen, cuadro de H. Ratzer, 326.
Los primeros amores, cuadro de Pedro Torrini, 327.
El final de una comida á escote, cuadro de P. Joris, 328.
Física sin aparatos, 2 grabados, 328.
¿Dónde está Kamerun?, cuadro de Hugo Wehuichen, 329.
Salvador Viniegra, 330.
Primer boceto del cuadro: La bendición de los campos, de Salvador Viniegra, 331.
Último boceto del cuadro: La bendición de los campos en 1800, 332.
Estudios para el cuadro: La bendición de los campos en 1800, 332.
La bendición de los campos en 1800, cuadro de Salvador Viniegra (Medalla de primera clase), 333.
La hermana mayor, boceto al óleo de F. de Ulide, 334.
Busto de estudio, de A. Querol, 334.
La nueva vía Appia, cuadro de J. Achenbach, 335.
Rebaños regresando á sus corrales, cuadro de V. Weishaupt, 336.
Los hombres peludos, 2 grabados, 336.
Su eminencia, cuadro de Enrique Serra, 337.
Paisaje, de Pablo Flickel, 339.
La tarantela, cuadro de Otto Sinding, 340.
Sin apearse, cuadro de Guillermo Rauber, 341.
En el taller, cuadro de C. Seiler, 342.
Adela, cuadro de A. Seifert, 343.
Estatua de Felipe Lebón, inaugurada en Chaumont (Alto Marne) el 26 de junio del corriente año, 344.
Física sin aparatos, 2 grabados, 344.
A la puerta de la iglesia, cuadro de F. Falkenberg, 345.
La florista romana, cuadro de Enrique Serra, tomado de una fotografía, 347.
El tío solterón, cuadro de Félix Borchardt, pág. 348.
Nerón ante el cadáver de su madre, cuadro de A. Montero y Calvo, 349.
Bonita, cuadro de Edmundo Blume, 351.
Durante la tempestad, cuadro de E. Adán, 351.
En el campo, cuadro de Adolfo Treidler, 352.
Física sin aparatos, 2 grabados, 352.
Un matrimonio de conveniencia, cuadro de A. Jatofch, 353.
Agustín Querol, escultor español, 354.
El vencido de hoy, estatua de A. Querol, 356.
Retrato del hijo del pintor Enrique Serra, escultura de A. Querol, 357.
Interior del estudio que posee en Roma el escultor Agustín Querol, 357.
Carga de coraceros, cuadro de Marcelino de Unceta, 359.
Marco Antonio y Cleopatra, cuadro de Juan Pablo Salinas, 359.
Los emigrados franceses presentándose al Gran Elector, cuadro de Hugo Vogel, 360.
Física sin aparatos, 1 grabado, 360.
Encuentro en la pradera, cuadro de A. Saster, 361.
El P. Juan de Mariana, estatua de Eugenio Duque, erigida en Talavera de la Reina, 363.

Aves de amor. – Flores y espinas, cuadro de H. Leugo, 364.
Doña Inés de Castro, cuadro de Martínez Cubells, 365.
Don Miguel Juárez Celman, Presidente actual de la República Argentina, 366.
Escuela graduada de niñas. – Buenos Aires. – Edificio levantado en la calle Talcahuano por cuenta del Consejo Nacional de Educación, 366
Escuela graduada de niñas. – Buenos Aires. – Edificio levantado en la calle Tacuarí, por cuenta del Consejo Nacional de Educación, 367
Escuela graduada de varones. – Buenos Aires. – Edificio levantado en la calle Rodríguez Peña, por cuenta del Consejo Nacional de Educación, 368.
Física sin aparatos, 2 grabados, 368.
El amor y la inocencia, cuadro de J. Aubert, 369.
En la laguna, cuadro de Luis Steffani, 371.
Profundo estudio, cuadro de S. Buchbinder, 372.
Corpus-Christi, cuadro de Arcadio Mas, 372.
San Francisco de Paula, cuadro de J. M. Marqués, dibujo del mismo, 373.
La recolección de los guisantes, cuadro de C. J. Beauverie, 374.
Como el pez en el agua, cuadro de L. Karaus, 375.
Una boda en el Tesino, cuadro de E. Prati, 376.
Física sin aparatos, 1 grabado, 376.
El arroyo, cuadro de J. Morera, 377.
Una patrulla, cuadro de Hugo Mublig, 379.
Rosas transparentes, cuadro de F. Vinea, 380.
El comedor de un mesón, cuadro de Francisco Vinea, 381.
A rimbalzello, estatua de Urbano Nono, 383.
Busto de W. Goethe, 384.
Física sin aparatos, 2 grabados, 384.
La confidencia, cuadro de M. Ebersberger, 385.
Muerte de Lucano, cuadro de José Garnelo, 387.
La favorita, cuadro de Conrado Kiesel, 388.
¡A los toros! cuadro de Ramón Casas, grabado por Pérez, 389.
Pobrecita, composición de Jacquet, dibujo de Lalanze, 390.
Rosas, cuadro de H. Lengo, 391.
La caza de la liebre, cuadro de C. Sellmer, 392.
Física sin aparatos, 2 grabados, 393.
El interrogatorio, cuadro de Guillermo Díez, 394
Un rincón de Lucerna, dibujo de J. M. Marqués, 395.
La menagería, cuadro de Pablo Meyerheim, 396.
La barricada, dibujo de A. Fabrés, 397.
Venta de calabazas en Venecia, cuadro de Luis Passini, 398.
Proyecto de restauración de la Venus de Milo, por el profesor M. A. Zur-Strassen, 399.
Competencia de la hermosura. – Tres bellezas húngaras, 400.
Física sin aparatos, 3 grabados, 400.
Un anticipo á buena cuenta, cuadro de G. Pieri Nerli, 401.
¡Dichosa edad!... dibujo de A. Casanova, 403.
La Virgen y el Niño Jesús, cuadro de Nicolás Barabino, 404.
Contraste, cuadro de Duorak, 405.
El taller abandonado, cuadro de L. Bochis, 407.
Los últimos momentos de Fernando el Santo, cuadro de Matossi, 407.
Inauguración de las obras para el edificio de estación central del ferro-carril de Manila á Dagupán, según fotografía del Sr. Pertierra, remitida por D. Manuel Arias Rodríguez, 408.
Manera de grabar en un cascarón de huevo, 408.
Perros normandos, cuadro de C. O. de Penne 409
La consigna, cuadro de Julio Ehrentraut, 411.
Conducidos por el amor, cuadro de J. Spiridón, 411.
¡Qué miedo! cuadro de León Olivié, 412.
El gorila, grupo escultórico de Fremiet, 413.
A la sombra, cuadro de Luis Rossi, 415.
El octavo no mentir, cuadro de Noé Bordignón, 416.
Física sin aparatos, un grabado, 416.
José Villegas, reproducción de un dibujo del malogrado Mariano Fortuny, 417.
Retrato, *copia de una pintura al óleo*, 418.
Croquis para la acuarela «La condena de Marino Faliero», 418.
Entrevista de D. Juan de Austria con Felipe II, según fotografía directa del cuadro, 419.
Vendedor de platos, *pintura al óleo*, 419.
El Dux en el Consejo de los Diez, 420.
Se ha fugado, escena veneciana, *copia de una pintura al óleo*, 421.
¡Los pavos! al sol de Sevilla, *cuadro al óleo*, 422.
Un larghetto. – Venecia (acuarela), 422.
El anticuario, *cuadro al óleo*, 423.
Plática amorosa (acuarela), 423.
La muerte del diestro, copia directa de este afamado cuadro, antes de su terminación, 424.
Domingo de Ramos en Venecia, según fotografía directa del cuadro, 425.
Caridad, donativo para la rifa de los inundados de Murcia, 426.
Reproducción de un estudio al lápiz, 427.
Alabardero, *pintura al óleo*, 428.
Traje veneciano, estudio para el cuadro «La Coronación de la Dagoresa», 428.
La traición de Carmagnola, copia de una acuarela, 429.
Croquis para la acuarela «La dimisión del Dux Foscari», 430.
Detalles para la acuarela «La condena de Marino Faliero», 430.
Estudio para el cuadro «Domingo de Ramos» 430
Estudio para el cuadro «Domingo de Ramos» 431
Estudio, 431.
Estudio para el cuadro «La fiesta de las esposas», 431.
A la puerta del harem (acuarela), 432.
Promesas... cuadro de Francisco Vinea, reproducción fotográfica del original, 433.
A raíz del duelo, cuadro de N. Sicard, reproducción directa, 435.
Bebé, cuadro de M. Lobrichon, 436.
Junto á la fuente, reproducción fotográfica de un cuadro de Egisto Ferroni, 437.
Escribiendo á su novio, cuadro de Ballavoine, 438.
Vía férrea eléctrica para el servicio de una mesa, 2 grabados, 439.
Teatro municipal de Odessa, copia de un dibujo de su arquitecto, 440.
Física sin aparatos, un grabado, 440.
Niñeras de amores, cuadro de J. Aubert, 441.
El bufón dormido, cuadro de Hermán Kaulbach, 443.
Viajeros en el siglo XVII, cuadro de W. Rauber, 444.
La playa de Trport durante el reflujo, 445.
Pescadoras en la playa, cuadro de B. Guiliano, 446.
Aldea en las lagunas, cuadro de Dill, 447.
La torre Eiffel, 448.
Física sin aparatos, un grabado, 448.
Reloj de sobremesa, composición y escultura de J. Atché, 449.
Carmen, cuadro de C. Rautzer, 451.
Camino de la escuela, cuadro de E. Minet, 452.
Las hijas de María, cuadro de Enrique Serra, 453.
Costumbres en Norte-América, dibujo de J. Coutell, 454.
Costumbres en Norte-América, dibujo de J. Coutell, 454.
Costumbres en Norte-América, dibujo de J. Coutell, 455.
Costumbres en Norte-América, dibujo de J. Coutell, 455.
Fotografía de la ciudad de Rennes, tomada á una altura de 800 metros por el aeronauta P. Jovis, 456.
Manera de cortar á mano impunemente un cordón, 456.
Otoño, dibujo de St. Rejchan, 457.
Roca del Papa, cuadro de Oswaldo Achembach, 459.
La cuna del grumete, cuadro de A. Guillou, grabado por Baude, 460.
Fernando el Santo, cuadro de A. Casanova, 461.
Jinetes tunecinos, cuadro de Ch. Speyer, 462.
Las hijas del mar, cuadro de A. Delobbe, 463.
Puerta principal del castillo de Montjuich (Barcelona), dibujo de F. de V. Ros, 463.
Caballete-mueble de salón, composición de don Francisco del Villar (hijo), 464.
Física sin aparatos, un grabado, 464.
Un Senador veneciano, cuadro de A. Barbudo, grabado por M. Weber, 465.
Estudio, por Fernando Keller, 466.
El entierro del labrador, cuadro Erik Werenfjold, 467.
El nido de la miseria, cuadro de F. Pelez, 467.
Un mal paso, cuadro de A. Echtler, 468.
Mendigo árabe, cuadro de Hans Makart, 469.
Le bonhomme Noel, fragmento de un cuadro de Simón Durán, 470.
Jarro para agua del siglo VIII. Joya montada en oro en tiempo de Luis XV, 471.
Dos jarrones de la fábrica nacional de Sevres, 471
Napoleon III y el príncipe de Bismarck, fragmento del diorama pintado por Werner, 472.
Pasatiempos científicos. Modo de cortar un melocotón, 472.
Un fauno, estatua de Augusto Sommer, 473.
¡Agua vá...! cuadro de H. Brispot, 475.
La separación, cuadro de Gabriel Max, 476.
Flores silvestres, dibujo de A. Fabrés, 477.
Estudio, de Adolfo Menzel, 478.
Estudio, de I. Falat, 478.
¡Demasiado tarde! cuadro de Bartolomé Giuliano, 479.
Camino de hierro funicular de Hong-Kong en China, 480.
Vista general de Hong-Kong, con las dos estaciones extremas del nuevo ferrocarril funicular, 480.
El estampido del trueno imitado por el bramante, 480.

SUPLEMENTOS ARTÍSTICOS Y PÁGINAS QUE CONTIENEN SU DESCRIPCIÓN

La bacanal, bajo relieve de Mariano Benlliure, 9.
Panorama de la Exposición Universal que ha de celebrarse en París en 1889, 26.
La recepción de la favorita, cuadro de Francisco Beda, 42.
Vistas de Brunswick y sus alrededores, 58.
El hijo del acróbata, cuadro de S. Durand, 74.
Subasta de pescado, cuadro de F. Skarbina, 90.
Jesucristo y la adúltera, cuadro de Wolf, 106.
Cena en un baile de gala, cuadro de Adolfo Menzel, 146.
En la iglesia del pueblo, cuadro de Smith, 162.
Los sitios amenazados de derribo en Roma, 178.
Retrato de una dama anciana, cuadro de Rembrandt, 194.
El panegírico del Santo, cuadro de Benlliure, grabado por Weber, 226.
Mahoma. – La plegaria antes de la batalla, cuadro de Domingo Morelli, 282.
La novia en el estudio, dibujo de A. Fabrés, pág. 322.
Casa-cuna de una aldea, cuadro de Haag, 338.
La misa mayor, cuadro de J. Benlliure, 354.
La Magdalena, cuadro de Domingo Morelli, 370.
Interior de una casa escocesa. – Música de los Highlanders, cuadro de Landseer, 386.
Golondrinas romanas, dibujo de A. Fabrés, pág. 402.
Los imitadores de Fortuny, dibujo de J. Llovera, 442.
Declaración de amor, cuadro de A. Zick, 458.
Estatuas para el monumento en honor de la emperatriz María Teresa de Austria (taller de escultura del profesor Zambusch, en Viena), 475.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN
INSTITUTO DE ARTE
VELAZQUEZ